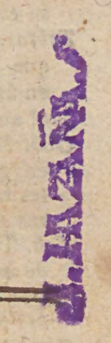
COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE TOBIAS

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tobías el viejo.
Tobías el hijo.
Gabelo, Judío.
Joseph, Judío.
Senaquerib, Rey.
Morrion, Gracioso.
Raguél, padre de Sara.
Ana, muger de Tobías.
Sara.
Dina, criada de Sara.
Azarías, figura de Angel.
Dos Angeles.
Un Ciego.
El Demonio Asmodeo.
Dos Pobres.
Música.



JORNADA PRIMERA.

Teatro de Selva con diversas palmas, suena caxa y clarin, y dicen dentro.

Voces. Viva el gran Senaquerib,
de los Hebreos terror.
Otros. Viva,
y en aplauso suyo
repita la confusion.
Música. Celebre la Asiria,
que en sus campos vió,
dar Senaquerib
mas digno verdor:
publicando las voces
en su aclamacion,
que viva á las gentes
siempre vencedor.
Sale Gabelo, Judío, con barba.
Gabel. Maldiga el Cielo tus campos,
ingrato Pueblo sin Dios:
niéguele el Cielo sus lluvias,
sus rayos le niegue el Sol:
Y si enternecida nube
quisiere de compasion
llorar tu esterilidad,
tenga la tierra desde hoy
á las lágrimas que llueva
rebelde tu corazon.
Sale Tobías el viejo de barba.
Tobías. Bendiga el Cielo los campos
á Asiria, que Dios le dió,
que aunque es Dios de las venganzas,
es de las piedades Dios.
Y sus levantadas palmas,
que manso el viento meció,
den los amarillos frutos
de Efrain, y de Sion.
Y la endurecida tierra,
que el hierro basto mulló,
grane de espigas deshechas
un monton, y otro monton.
Gab. Los árboles, que el Abril

de

de flores roxas pulió,
quanto debieren en fruto,
no te paguen en sazon.

Tobías. Las fuentes que el monte brota
desciendan de dos en dos
á dar consuelo de plata
al cipres, y al girasol.

Gab. Vulgo de manchadas reses,
que al cayado obedeció,
cetro de la monarquía,
que rige solo un Pastor,
iras muerdan, y no mieses,
y esqueletos del dolor,
elado el norte repele
su ensortijado vellon.

Tobías. La república de abejas,
que sustenta la azul flor,
en ásperos corchos quaxe
el amarillo embrion.

Gab. Desplomadas vuestras Torres
caygan al suelo, ó si no,
las haga titubear
esa segunda region.

Tob. Tanto la fábrica suba
de esos pirámides dos,
que se descubran las palmas
del Monte de Jericó.

Gab. Las vides maldiga el Cielo,
á quien el olmo abrazó.

Tob. Bendiga el Cielo los frutos,
de quien fué Dios inventor.
Gabelo?

Gab. Primo Tobías?

Tob. Qué nueva resolucion::-

Gab. Qué piedad anciana en tí::-

Tob. En tí, que extraño dolor::-

Gab. En estos campos te obliga::-

Tob. De esta suerte te obligó
á maldecir de la Asiria
los frutos, que Dios crió?

Gab. A bendecir con piedades
á un pueblo, ingrato á su Dios.

Tob. Bien preguntas.

Gab. Bien me dices.
Mas si quieres de mi voz
que destile las palabras,
que el sentimiento quaxó,
ya sabes, que en cautiverio
nuestra mísera Nacion
Hebrea yace postrada,
y que esclavos del sudor,
el ensortijado esparto
cobra tanta obstinacion,
que á la persuasion del golpe
mas rebelde porfió.
Y debe de ser, que viendo
que Hebreos los ruegos son,
aunque el agua ablanda siempre,
y agua pura llore yo,
como es yerba crece mas;
y asi viene á ser peor
el llanto con que le riego,
que el golpe con que le doy.
De púrpura accidental
verás por mayor baldon,
de los míseros Hebreos
los semblantes con dolor,
ó ya al sello de la mano,
ó al oprobio de la voz.
No hiciera mas un Hebreo,
(al delito mas atroz
dice el mas infame Asirio)
que á tal estado llegó,
o el desprecio, ó la venganza,
nuestra desdicha, ó su error:
que somos, por ser Hebreos,
quando mas sus culpas son,
de los mayores delitos
la menor comparacion.
Hambre, y sed (los dos cuchillos
que la fatiga embotó)
me dan dilatada muerte:
diez dias (mísero yo!)
que sustentarme procuro
con porfía, y con valor
del viento de mis suspiros
ayrado Camaleon:
escarnéceme el Asirio,
á quien con justo temor
pido limosna; y si acaso
tiene de mí compasion,
es para hacerme lisonja
la mayor piedad, el no.
Y viéndome ya morir,
una, y otra maldicion,
que cumpla el Cielo procuro:
fálteles el resplandor,
que el Padre de las estrellas
á los campos permitió.
Quáxese la nieve en rayos,
y una, y otra exâlacion,
en vez de subir al fuego,

baxe á la esfera inferior.
Las ya doradas espigas
siegue el viento, y no la hoz;
malévola esté la Luna,
y desde el Septentrion
á vestir venga de escarcha
el árbol que floreció,
de la tela de sus vientos
el mal tramado vapor.
Como á mi todo les falte;
del afan, y del sudor
prueben como yo, y no gocen
de las piedades de Dios.

Tob. Ay Gabelo! ay primo mio!
dexa esa ciega pasion,
que esta vida (que es un soplo
del aliento del Señor)
se pasa tan brevemente
como el fuego, que veloz
prende en el cáñamo basto:
pues apénas se encendió,
quando de aquella materia
(de que es capaz) no quedó
ni pavesa, ni ceniza,
ni fuego, ni resplandor.
Déxalos gozar, Gabelo,
los frutos, que opímos hoy
granan las fértiles parvas
de las cosechas de Dios,
pues suele, á los que ama ménos,
darles riqueza mayor;
y si ha de darles castigo,
por el premio que les dió,
tenles lástima, y no envidia:
muévete á la compasion,
y no indignes á la queja:
sufre y padece el rigor
con que quiere Dios premiarte,
que ellos no temen á Dios,
y él te premiará mañana
lo que le sufrieres hoy.

Gab. Como estás de la privanza
en el ultimo escalon,
y del Rey Senaquerib
eres ley, y execucion,
como el hambre no te aflige,
la sed no te molestó,
estás para dar consuelos,
piadoso.

Tob. Tienes razon,
que aquel que de la privanza
hasta la cumbre subió,
dará presto una esperanza,
pero hará tarde un favor.

Gab. No ves mi necesidad?

Tob. Ya la llora el corazon.

Gab. Soy tu deudo?

Tob. Eres mi deudo.

Gab. No sabes que rico soy,
y que en mi patria Ragés,
de una y otra amena trox,
tanta opulencia de espigas
ardiente Julio granó,
que podré recompensarte
lo que me diere tu amor?

Tob. Ya lo sé.

Gab. Pues á que aguardas?

Tob. Aguardo::-

Gab. Dilo, señor,
dame un talento siquiera.

Tob. Solo eso aguardando estoy:
pideme, que te socorra,
y haré lo que pides yo:
que pedir el hombre al hombre,
alcanza tanto con Dios,
que solo por la vergüenza
suele dar el galardon;
y así, para que estimes mas
lo que tanto te costó,
te he esperado que me pidas,
para haber de darte yo.
Diez talentos tengo aquí
en oro, llévatelos,

Dale un bolsillo.

que yo que te hago este bien,
imitar quiero al Señor:
mas con esta diferencia
nos distinguimos los dos,
que yo te doy diez por uno,
y ciento por uno Dios.

Gab. Páguete Dios este bien.

Tob. Dios es lindo pagador:
Quando me los volverás?

Gab. Luego no son dados?

Tob. No:
solo quiero, que los vuelvas
quando llegue la ocasion
de verme pobre, y tu seas
tan rico como yo soy.

Gab. Pues tu piedad da prestado?

Tob. Pues qué nube no prestó
vapor destilado en lluvias,

para irle cobrando en flor?
El Sol, si presta sus rayos
á la Luna, Astro inferior,
los cobra al plazo de un dia,
soberano executor.
Dios si el alma te da á tí,
te la da con intencion
de que se la vuelvas luego
pura como él te la dió.
Si las riquezas las cobra,
quando por su mano no,
por la mano del mendigo,
que es de Dios recaudador.
Y así, quando veas que el pobre
te pide con afliccion,
es, que entónces Dios le envia
á cobrar lo que él te dió.
Gab. Pues fugitivo á Ragés
de esta esclavitud me voy,
donde pagarte prometo
los talentos, á ocasion,
que estés en necesidad:
esta palabra te doy.
Tob. Y yo tomo esa palabra.
Gab. A Dios, Tobías.
Tob. A Dios.
Gab. El conserve tu fortuna.
Tob. El libre nuestra Nacion.
Gab. En grande peligro vives.
Tob. En grande fortuna estoy.
Gab. Pues no temes la privanza? *vase.*
Tob. Sí, que es nave sin timon,
que va á pique al primer baxo
de la envidia y la traicion.
Sale Tobías el hijo y Ana.
Ana. Tobías?
Tob. Ana mi esposa?
Tob. hijo. Padre, y señor?
Tob. Hijo amado?
de donde venís?
Tob. hijo. He estado
visitando á Sara hermosa,
hija de Raguél, tan bella
tan discreta, tan amable,
tan fixa, y tan favorable,
que me parece mi estrella.
Sus ojos dan arreboles
á sus niñas una á una,
de honestidades de Luna,
de seguridad de Soles.
Ansias de mi voluntad
iba amante á referillas,
y me habló con las mexillas;
lengua de la honestidad.
Siete lograr el retrato
procuran, que Dios pintó,
todos con amor, y yo
solamente con recato:
que si yo la solicito
por mia, quiere el Señor,
que la adore con amor,
pero no con apetito.
Tob. Y tú, Ana mia?
Ana. Yo he estado
visitando el Hospital.
Tob. No vi caridad igual.
Ana. Seis Hebreos he enterrado,
que matar yo misma vi.
Tob. Llorar con eso me harás.
Ana. Y á mil Hebreos, y mas,
limosna en tu nombre dí.
Tob. Darte los brazos querría,
Ana mia, dulce esposa,
que si no fueras piadosa,
no te llamara yo mia:
porque á pensar he llegado,
que tiene el que es poderoso,
señales (si no es piadoso)
de no estar predestinado.
Ana. Señor, aunque en la privanza
del Rey te he llegado á ver,
del tiempo puedes temer
(si eres cuerdo) la mudanza.
Huir procura á Ragés,
dexa esta Ciudad sin Dios,
y disfrazados los dos
podremos librarnos, pues
nos da la ocasion el Cielo
á nuestra pasion igual.
Tob. Ana, no creyera tal
de tu piedad y tu zelo.
Ana. No has visto la indignacion
con que cruel, con que ingrata,
á nuestra Nacion maltrata
toda la Asiria Nacion?
Tob. Pues si hoy estàs viendo aquí,
(alma de tantos deseos)
que no tienen los Hebreos
otro amparo sino á mí,
y que es (si estas advertida
de su crueldad, y su ley)
lo que valgo con el Rey,

lo que les vale la vida :
cómo aconsejas, que dexe
cautiva nuestra Nacion,
y que huya ?
Ana. Tienes razon :
nada es bien que te aconseje.
Tob. hijo. Tu muger y madre mia,
solo este por riesgo nombra.
Tob. Que es ?
Tob. hijo. Que se opone la sombra
á las verdades del dia.
Que es la privanza una nave,
que próspera errar espera,
ya en las ondas por ligera,
ya en los baxios por grave.
En esa region que ves
(guárdela el ayre, ó la borre)
una exâlacion que corre,
y se deshace despues,
es una nube, que nace
de la lealtad, y el amor,
que la ha quajado el favor,
y la envidia la deshace;
y es (porque mejor iguales
á la privanza importuna)
un hijo, que la fortuna
arrojó á las puertas Reales.
Tob. Ya con las lágrimas mias
Profeta soy de mi mal,
y de mi ruina fatal
tengo rezelo.
Sale el Rey. Tobías ?
Tob. Rey ? *Ana.* Gran Señor ?
Tob. hijo. Senaquerib ?
Rey. Padre anciano, á quien venero
execucion de mi ley,
voz de todo mi consejo:
jóven Tobías amigo:
Ana, lazo el mas estrecho,
que ajustó á la voluntad
el recato, y el deseo,
á los tres vengo á buscar :
gracias al Cielo que os tengo,
que sin los tres, vivo yo,
Dios de la tierra el primero,
que no me parece á mí
que soy Rey, quando no os veo :
vasalla es mi voluntad
de vuestros merecimientos,
la lealtad os da fortuna,
y los méritos el premio.
Mi padre Salmanasar,
de su religion al riesgo,
de tantas Coronas puso
en sola tu mano el Cetro:
Y yo (que como previstas
estas pasiones heredo)
quiero querer á los tres;
y mirad lo que hago en esto,
que con ser vuestra Nacion,
á quien los Dioses supremos
me han mandado, que castigue
con la ira, y el azero,
mas que á mí quiero á los tres,
con haber nacido Hebreos.
Tob. Tus pies besamos, señor.
De rodillas.
Rey. Levantad, hijos del suelo:
padre, llegad á mis brazos.
Levántase.
Tob. Tu amor me sustente en ellos;
que bien puedes tu creer,
que tanto tu vida precio
como la de mi Tobías,
segunda alma de este cuerpo:
y si importara á la tuya,
pospusiera, vive el Cielo,
á la vida de mi Rey,
la vida de mi hijo mesmo.
Rey. De tu lealtad acredito,
que no hace tu voz esfuerzos,
porque no son tus palabras
lisonjas, sino deseos :
Tu verdad obra en mi oido,
tu prudencia en mi respeto;
y como árbol, que al morirse,
el fruto da mas perfecto,
tú que esas canas por hojas
llevas, como el árbol cuerdo,
de experiencias de los años
das el fruto en los consejos.
Tob. Ah, Señor! si como adoras
tantos Dioses (que yo niego)
adoraras uno solo !
Si de estar tus ojos ciegos,
les alumbrara á tus ojos
la luz del conocimiento !
Rey. No eches á perder, Tobías,
con tus porfías mis zelos,
usa de mi voluntad,
y no busques mis despechos.
Permitote yo que guardes

tu ley, sacrílego y necio,
y no solo te contentas
con mi permision, mas luego
por el labio va á asomarse
la malicia del silencio?
Tob. Como nunca has permitido,
que del interior afecto
salga una verdad vestida
á desnudarse de un miedo,
porque esté siempre desnuda,
como otras verdades fuéron,
culpas este desengaño.
Rey. Pues si es desengaño, quiero
que los tres me convenzais:
esta vez sola me niego
á toda mi religion;
decidme vuestros intentos,
arguidme, convencedme.
Yo soy el que ahora leo
las lecciones, que á mi labio
dicta Júpiter supremo:
Yo defiendo en esta clase
de la verdad, que en el Cielo
no hay un Dios (como decís)
que muchos los Dioses fuéron.
Ea, arguidme los tres.
Tob. Permitirás, que al respeto
se atrevan las evidencias?
Rey. Las dudas tambien consiento.
Tob. Pues atiende.
Rey. Ya te escucho.
Tob. hijo. Pues escucha.
Rey. Ya os atiendo,
que en mí responden los Dioses.
Tob. En mí habla el Dios verdadero
Rey. Ya espero su voz.
Tob. La mia
es de la suya un decreto:
veme respondiendo ahora:
Senaquerib, quien es Vénus?
Rey. Es Diosa de los amores.
Tob. hijo. Quien es Marte?
Rey. Un Dios sangriento.
Tob. Quien es Vulcano?
Rey. Vulcano
es aquese Dios, que ha hecho
corregir todo un metal
en la oficina del fuego.
Tob. hijo. Quien Mercurio?
Rey. Dios del robo.
Ana. Y Momo?
Rey. Un Dios, que ha dispuesto,
que la inocencia pasase
á la malicia del riesgo.
Ana. Y Júpiter?
Rey. Dios de Dioses,
que manda en Tierra, y en Cielo.
Tob. Pues si esos tus Dioses son,
mira quales son, supuesto,
que es Vénus capaz de amores.
Vulcano un mísero herrero:
Dios de ladrones Mercurio,
y Marte inventor de encuentros:
Momo, un Dios de las malicias;
y Júpiter, de adulterios,
debiendo ser, el que es Dios,
dadivoso, justo, y recto.
Quien dice Dios, tambien dice
bondad, y pureza: luego
si esos Dioses significan
robos, guerras, y adulterios,
vileza, insulto, venganza,
no serán Dioses, supuesto,
que esas son imperfecciones,
y Dios ha de ser perfecto.
Rey. Y vuestro Dios no se llama
Dios de las venganzas? luego
si la venganza es tambien
imperfeccion, conocemos,
que el que fuere vengativo,
será tambien imperfecto.
Tob. Dios, no es Dios de las venganzas,
porque él vengue por sí mesmo
sus injurias, que ántes Dios
nos las perdona tan luego,
que es tan presto su perdon,
como es mi arrepentimiento.
Si el hombre me hiciese á mí
una injuria, él Justiciero,
toma á cargo mi venganza,
como Juez, y como recto;
y esta venganza es justicia
en Dios porque á no ser esto,
le llamáramos á Dios
vengativo; y así vemos,
que si es Dios de las venganzas
de los otros, será cierto
que no será vengativo,
sino solo Justiciero.
Rey. Quien crió ese Dios?
Tob. El mismo.
Rey. Pues como puede ser cierto,

si todo aquello que es,
de otra causa ha sido hecho?
No hay causa sin otra causa,
ni efecto sin otro efecto:
luego vuestro Dios procede
de otra causa? luego es cierto,
que para esa causa vuestra,
hubo otra causa primero ?
Tob. Tú mismo á tí te respondes
con ese propio argumento :
No dices, que quanto es
hecho, de otra causa es hecho ?
luego uno fué quien lo hizo.
Rey. Claro es, yo te lo confiéso,
porque el hombre, de otro hombre
vemos que está procediendo:
y el mundo no nació acaso
como Ateistas dixéron,
que aun de tan conforme acaso,
es fuerza que hubiese un dueño.
Y si las fieras, y hombres
fueran acaso, no es cierto,
que otras hubieran despues
nacido del modo mesmo?
El Sol tiene órden; la Luna
las influencias que vemos;
la tierra frutos nos colma;
los Cielos tienen gobierno:
Haber gobierno, y acaso,
se contradicen, supuesto
que del acaso no pueden
salir conformes efectos:
luego alguno hizo la tierra?
luego de alguno naciéron
esas causas inferiores ?
y así concederte quiero,
que hay una causa primera
de quien las segundas fuéron.
Tob. hijo. Pues si hay causa de las causas,
luego en tus Dioses, es cierto,
que unos son ménos, que otros,
y que hay uno que es primero,
que todos los que tu adoras ?
Rey. Otro hay ántes, no lo niego.
Tob. Pues ese Dios, que fué ántes,
es el Dios en quien yo creo,
que esos los llamáron Dioses;
mas ya ves que no lo fuéron,
que si hay otro que sea mas,
no será Dios el que es ménos.
Rey. No tiene principio Dios?
Tob. No lo tiene.
Rey. Pues dime esto,
tiene fin?
Tob. No tiene fin,
que es evidente argumento,
que donde no hubo principio,
no puede haber fin, supuesto,
que no habrá fin, sin que ántes
principio hubiese primero.
Rey. Pues dame una semejanza,
una verdad, un exemplo,
que sea sin principio, y fin,
y yo diré, que te creo.
Que si en la naturaleza,
Dios (segun dices tu mesmo)
tiene muchas semejanzas
de sus Divinos secretos,
alguno crió, que imite
este imposible Misterio,
que yo no quiero creer,
y tu dices es tan cierto.
Tob. Pues si un exemplo me pides,
una O ponerte quiero,
que es un círculo redondo,
sin principio, y sin fin.
Rey. Niego,
que aunque un círculo no tiene
principio, y fin, por lo ménos,
quando se empezó á formar,
tuvo el principio primero,
al cerrarse tuvo el fin :
luego es falso tu argumento,
pues fin tuvo al acabarlo,
y principio al emprenderlo ?
Tob. hijo. Dices bien; pero oye ahora.
Tob. Tente, y no hables como necio :
Si Dios es incomprehensible,
cómo quieres tu que demos
cosa que semeje á Dios,
si es Dios de sí mismo exemplo ?
Nadie puede comparar
á Dios, como es en sí mesmo :
luego si á Dios, como es,
comprehenderle no podemos,
el no hallar exemplo en Dios;
es dar el mejor exemplo.
Ana. Y yo que como muger,
la metafísica dexo
de vuestras razones, una
mas fácil decirte quiero :
Quien dice Dios, tambien dice
bien-

bienaventuranza ?
Rey. Es cierto.
Ana. Donde hay bienaventuranza,
no hay discordia.
Rey. Eso confieso.
Ana. Tus Dioses nunca conformes,
se vé la discordia en ellos;
de envidia, y soberbia, son
unos á otros opuestos:
Las discordias son pasiones;
ellos son discordes: luego
constan de envidia, y soberbia,
que son del mandar efectos ?
Envidia y soberbia son
vicios; en el Cielo vemos,
que solo ha de haber virtudes;
pues como quieres que demos,
que haya discordia en un Dios,
y que haya vicio en el Cielo ?
Tob. Qué dices ?
Tob. hijo. Qué me respondes ?
Ana. No hablas ?
Rey. Todo lo niego.
Tob. Danos razon.
Rey. Mi verdad
se recoge á mi silencio.
Tob. hijo. Mira, Señor::-
Rey. Calla, infame.
Tob. Que mi Dios es::-
Rey. Calla, viejo.
Ana. El que puede.
Rey. Prende el labio
con la lengua, ó vive el Cielo,
que con vuestras tres cabezas
dé á Babilonia un exemplo.
Vete de aquí. *Tob.* Ya me voy.
Rey. Qué aguardas ?
Tob. hijo. Ya te obedezco.
Rey. Qué esperas ?
Ana. Temo tu ira.
Rey. Pero esperad, deteneos.
Yo quiero tanto á Tobías, *ap.*
que aunque mi pasion esfuerzo,
no puedo echarle de mí,
aunque echarle de mí puedo:
que al ver el yerro en su amor,
y el yerro en su ley tan cierto,
es iman mi voluntad,
que está abrazando sus yerros.
Tob. Llegóse el plazo á mi muerte.
Tob. hijo. Mucho su venganza temo.
Ana. O, quien se huyera de aquí !
Rey. Tobías ? *Tob.* Señor ?
Rey. Yo quiero::-
Tob. Si acaso es darme la muerte,
por estas vidas te ruego, *De rodillas.*
y quítame á mí la mia,
si con mi vida te ofendo.
Rey. Levanta, amigo Tobías.
No puedes subir ?
Tob. No puedo,
soy como yedra caduca,
que hizo la presa en el suelo,
y ha desconocido el olmo.
Vale levantando.
Rey. Vé subiendo, vé subiendo,
enlázate en este árbol.
Tob. Ya como la yedra trepo,
y porque soy mas de tierra,
que de yerva, vuelvo al centro.
Rey. Tobías, yo te perdono,
que aunque ese Dios (que no creo)
es Dios para mí fingido,
para tí es Dios verdadero.
Y es tanta la voluntad,
que me tienes, que ya veo,
que si erraste con la voz,
acertaste con el zelo.
Tob. Señor::-
Rey. No me des disculpas,
que yo, que tanto te quiero
mas disculpas sabré hallarte,
que tu cometerás yerros.
Yo voy á Jerusalen
contra Ezequías soberbio,
que es el Caudillo de Dios,
segun decís los Hebreos.
Con doscientos mil Asirios
entrar á sangre prometo
por las Poblaciones canas
de los campos Idumeos.
Conmigo quiero llevarte,
y los tres estad dispuestos
á mi obediencia: vosotros
testigos á un mismo tiempo
podreis ser de mi castigo:
ya de mis Pendones Regios
á la sombra, se alistáron
tantos Soldados, que pienso
que á los azeros del Sol
compiten con sus azeros.
Hebreo no ha de quedar

en

en Jerusalen, si puedo,
á quien reserve mi enojo,
ó de cautivo, ó muerto.
Vosotros no mas sereis
excepciones del precepto
de mis iras, y vosotros
la templanza de mi incendio.
Tob. Qué decís?
Rey. Que irás conmigo.
Y tú? dí.
Tob. hijo. Que te obedezco.
Ana. Ley es en mí tu mandato.
Tob. Advierte primero el riesgo
en que pones á tu vida.
Tob. hijo. En que has de poner tu Reyno,
y que Ezequías triunfante
tiene numeroso exceso
de Soldados.
Rey. Pues qué importa?
el número en mí es lo ménos,
y en mi valor es lo mas:
vosotros estais resueltos
á seguirme? *Tob.* Si señor.
Rey. Pues yo he de partirme luego.
Tob. Yo he de llorar la ruina *ap.*
de aquel miserable Pueblo.
Tob. hijo. Yo el perder á Sara hermosa, *ap.*
en esta ausencia.
Rey. Y yo temo, *ap.*
que de Dios me habla la voz
en la voz de aqueste Hebreo.
A Dios, Tobías. *Tob.* El Dios
Infinito y Verdadero
te libre. *Rey.* Qué gran piedad!
Tob. Grande lástima te tengo.
Rey. Qué fuera de mí sin él?
Tob. Sin mí, que harán mis Hebreos?
Rey. Jerusalen, contra tí
voy indignado, y sangriento.
Tob. Dios de las Misericordias,
no castigues nuestro Pueblo.
Tob. hijo. Sara, infeliz es mi amor,
no te he visto, y ya te pierdo.
Ana. Ven, Tobías.
Tob. Vamos, Ana:
vén, hijo.
Tob. hijo. Ya te obedezco.
Tob. Gran desdicha!
Ana. Gran piedad!
Rey. Padre, á Dios.
Tob. Guárdete el Cielo. *vanse.*

Sale Morrion con muletas, y una pierna cubierta de trapos.

Morr. Déle á este pobre un remedio,
Tobías, si en casa está,
pues son las doce, y no ha
comídose pan y medio.
Dén su caridad, y amor
á este pobre, en quien cruel
dió un rayo dos leguas de él,
(alabado sea el Señor.)
Acudan con su caudal
á un pobre, que Dios tulló,
que tullidos los vea yo
en el Amor Celestial.
Nadie hay, (así Dios me guarde)
las salas están vacías,
y esta es en la que Tobías
da limosna cada tarde.
Y pues que á nadie provoco,
aunque enternecerla quiera;
ahora bien, muletas fuera,
y discurramos un poco.
Déxalas.
Sepan, todos los que son
vagabundos y bufones,
que de todos los bribones
yo soy el proto-bribon.
Pobre fuí con amos dos,
mas porque todo me sobre,
me hallo pobre, y con ser pobre,
soy rico, gracias á Dios.
Con mi cuita lastimera
enternece mi pasion,
del mas bravo Faraon,
la mas dura faltriquera.
Si alguno con alma pia
á dar limosna le obligo,
de tal suerte le persigo,
que me la da cada dia.
Si alguno cuenta dinero,
donde yo lo vea á mano,
y dice, perdone, hermano,
hágome sordo y no quiero.
Y de tal suerte porfío,
que aunque el dinero que asienta
no fuese del que lo cuenta,
hago yo cuenta que es mio.
Aunque pase un Atambor,
digo, por sacarle el cobre,
dé una limosna á este pobre;
señor Sargento mayor.

Luego con zalema igual,
si engorrado, y capillado,
veo pasar un Letrado,
le llamo señor Fiscal.
Si rufian pasa, le digo,
haciendo mil agasajos,
sáquele Dios de trabajos,
y libre de mal testigo.
Saco jugo de qualquiera,
por mas rebelde que esté:
la sopa yo la inventé,
yo fui el que inventé la ortera.
Su comodidad es tal,
y de tanta maravilla,
que es plato, y es escudilla,
es taza, y es orinal.
Traigo aquesta pierna en pena,
que á esotra se desiguala,
(gracias al Cielo) muy mala,
mas gracias á Dios muy buena.
Toda vieja compasion
hilas para ella previene;
pero la llaga que tiene,
tenga yo en el corazon.
Gente en la sala se ha entrado,
va de pierna y de chillido:
dén limosna á este tullido;
sea Dios glorificado.
Denle su consolacion,
su divina caridad.

Sale un pobre tullido en un carreton, que tira una muger, y el pobre sea calvo.

Mug. Tengan lástima, y piedad
del bobo del carreton.
Morr. Llegó el bobo, que he de hacer, *ap.*
que este bobo es mi enemigo?
maldigo al bobo, y bendigo
la boba de su muger.
Mug. Pues que ya el pelo le dexa
á este calvo, que asi ven,
los calvos piadosos den
una cabellera vieja.
Morr. De ver al bobo me embobo.
Mug. Al bobo que no ha comido
den su limosna.
Morr. Este ha sido
el primer calvo que es bobo.

Salen Tobías, y Ana.

Tob. Ea, pobres mios, llegad.
Morr. Ya el santo viejo llegó.
Mug. Ya su voz me consoló.
Morr. Deme á mí su caridad.
Mug. Así sea su vida eterna.
Morr. Deme (así Dios se lo aumente)
dos dineros para ungüente,
para curarme esta pierna.
Ana. Morrion, bien puede callar,
que quando solos quedemos
la pierna le curaremos.
Morr. Yo me la sabré curar.
Tob. Todos tres hemos de ver
la pierna, sí por su vida,
que debe de estar podrida
la llaga.
Morr. Y que la han de hacer?
Ana. Limpiar la carnosidad.
Morr. Ay tan notable porfía!
déxeme por vida mia.

Vale quitando Ana los paños.

Ana. No tiene de sí piedad?
quite los paños.
Morr. No es nada,
mire Tobías, señor,
que tiene muy mal olor.
Tob. Debe de estar cancerada:
adonde la llaga ha sido?
Morr. Aquí (sea el lugar salvo)
despacha ese pobre calvo,
que es peor que el ser tullido.
Tob. Ea, tomen para los dos,

Dole al pobre del carreton.

y el Cielo á todos provea.
Morr. No quite los paños, ea:
Ay! *Ana.* Encomiéndelo á Dios.
Morr. Ay mi pierna! doyla á lobos.
Tob. Qué dice, hermano?
Morr. No sé:
váyase el bobo, porque
no es mi pierna para bobos.
Mug. Dexe curársela ahora,
por el Dios que á todos salva.
Morr. Váyase á curar la calva
de su marido, señora.
Tob. Quítese el paño tambien.
Ana. Pegado está, y le destapo.
Morr. Así dicen que está el trapo
de aquellos que quieren bien;
ya el hueso se desquaderna:
hay tan grande compasion?
Tob. Qué es aquesto Morrion?
sana y buena está la pierna.

Le-

Levántase y abrázase de Tobías.

Morr. Ay santo!

Tob. Qué dice, hermano?

Morr. Su piedad el Cielo paga,
qué me ha curado la llaga
con solo poner la mano.
Qué te admiras? qué rezelas
de un milagro no te pagas?
hay mano de matar llagas,
que es mejor que de candelas.

Tob. Mire, que pienso que estaba
de la pierna bueno, y sano.

Morr. Ay tal mano! aquesta mano
tiene consigo, y callaba?

Bésale la mano.

Tob. Mal la virtud aprovecha,
que hoy en mi mano no cabe.

Morr. Calle, santo, que no sabe
qual es su mano derecha.

Mug. Que haga Dios milagros tantos!

Morr. De ver al bobo me arrobo.

Mug. Quieren curarme este bobo?

Morr. No curan bobos los Santos.

Tob. Que era fingido el dolor
de la pierna, yo me espanto.

Morr. En fin, que por no ser santo
me quiere hacer pecador?

Tob. Posible es, que esto ha de hacer?

Morr. No me la ha sanado? *Tob.* No.

Morr. Qué crea el milagro yo,
y él no lo quiere creer!

Tob. Qué fingiese dolor tanto!
al Grande Señor no irrite,
y á los pobres no les quite
la limosna.

Morr. Ya no es santo.

Tob. Sirva á un amo, hermano, pues
andar así es indecencia.

Morr. Quiere que haga penitencia
sirviendo? pues santo es.

Tob. Ayude trabajo igual,
lleve el carreton en tanto.

Morr. Vuelvo á decir, que no es santo.

Tob. O yo le llevo. *Morr.* Si es tal.

Tob. Vaya::-

Morr. No hay que persuadirme.

Tob. Ayudar al pobre intente.

Morr. Está el milagro reciente,
y puedo otra vez tullirme.

Tob. Yo á piedades como estas
le ayudaré, viejo y flaco.

Morr. Que toque siempre á un bellaco
andar con un bobo acuestas!

Tira Morrion del pobre del carreton.

Yo con la boba me embobo:
denle su consolacion
al pobre del carreton:
Que pida yo para un bobo!

Tob. Las gracias se den al Cielo:
el alma me ha enternecido.

Mug. Al pobre que ha encalvecido,
que Dios le vuelva su pelo.

Morr. Voyme á andar por esos riscos,
pues de mí mal satisfecho

Tira Tobías del carreton.

Tobias, conmigo ha hecho
milagros, y basiliscos. *vase.*

Sale Joseph, Sara, y Tobías el hijo.

Tob. hijo. Tente, Sara.

Joseph. Espera, Sara.

Sara. Déxame, Joseph.

Joseph. Espera.

Tob. hijo. Mira.

Sara. Déxame Tobías.

Tob. hijo. Escucha.

Sara. En vano te quexas.

Joseph. No ves mi amor?

Sara. No le escucho.

Tob. hijo. Mi recato?

Sara. Quien le niega?

Joseph. Mi verdad?

Sara. Está desnuda,
y desnuda no he de verla,
que para ver las verdades
los he de hallar mas honestas.

Joseph. Qué oidos no son capaces
de una voz? á qué modestia
no se ha atrevido el cariño,
remiso ó torpe parezca?

Tob. hijo. Para el recato, señora,
nació inútil tu vergüenza:
no te busco cariñosa,
solo te procuro atenta.
Del oir al merecer
hay gran distancia; merezca,
que aproveches un sentido,
ya que otro sentido niegas.

Joseph. Yo no quiero que me oigas,
solo quiero que me veas,
para conocer si al golpe,
con que porfian mis quexas,
se ablanda tu vista, ya

que tu oido no se mella.
Tob. hijo. Yo á que me escuches porfío,
que como en mí solo reyna
mi recato, quanto me oigas,
es preciso que me creas.
Sara. Pues hablad los dos á un tiempo,
dése la voz á la lengua,
que no entrarán por mi oido
eficaces vuestras quexas.
Joseph. Yo solo por tu hermosura,
te adoro; solo por ella,
idólatra de tus ojos,
de sus rayos en la hoguera,
me sacrifico á mí mismo,
bien que racional ofrenda.
No tu recato me obliga,
que yo me holgara que fuera
esta llama inexôrable,
ménos grave, y mas honesta.
A lo hermoso de la luz
mariposa galantea,
y si su amor del recato
se prendára, no cayera,
la que iba volando en llamas,
desvanecida en pavesas.
La Clicie, que amar aspira,
gigante de amor descuella
su púrpura y su jazmin,
tan lasciva é inmodesta,
que trocados los efectos,
surten colores diversos,
pues su jazmin se enrojece,
y su púrpura se nieva:
Tórtola gime en la rama,
y con quexidos lamenta
su consorte, y no es por él
su dolor, que es por sí mesma;
que á ser amor recatado,
entre ternuras modestas,
dexara para los ojos
el lamento de las quexas.
Mariposa soy, que aspiro
(bien que el alma no tan ciega)
á ser de tus luces vivas
ardiente reliquia muerta.
Clicie soy que á tus dos soles
diligente competencia,
por el oriente de amor
desdeñoso el rayo acecha.
Ave soy, que salpicando
con lágrimas á las peñas,
lamento en sordos arrullos
por nunca habitadas sendas.
Llama, abrásame las alas:
Sol, tu flor amante quema:
ave, huye de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tu, desden de mi porfía,
y yo de tus rayos seña.
Tob. hijo. Yo, Sara, te quiero mas,
(bien que ménos te parezca)
que aun mas que ver tu hermosura,
mas tu honestidad me prenda.
Que al ver, que con tus virtudes
al original semejas
de un Dios, por seña de Dios
te copio en mi propia idea.
Quererte por tu hermosura,
es pasion sobre flaqueza,
que es fácil aquel amor,
que en el apetito quiebra.
Y como mi amor es solo
de hallarte hermosa y honesta
me hace que te quiera mas,
el ver que ménos me quieras.
No es desprecio tu recato,
virtud es, que es fortaleza,
que no es serme desdeñosa
el parecerme á mí honesta.
A Dios le quiero imitar,
ya que igualarle no pueda:
él dispone que los hombres
se multipliquen y crezcan.
Obedecer quiero á Dios,
mia procuro que seas,
con amor, pero amor casto,
porque quiero que parezca,
de esta causa de mi amor,
el efecto mi obediencia.
Dios es galan de las almas,
que las ronda, y galantea,
y aunque aprecie la hermosura,
mas estima la pureza.
El recato es un remedo
de la virtud mas perfecta,
pues es la virginidad;
y si en Dios caber pudiera
una virtud, que sea mas
que esotras virtudes, esta
mas preeminente virtud,
que esotras virtudes fuera.
Quieres ver lo que Dios grande

aun para sí propio aprecia
la virginidad? Pues Dios
distinguió desta manera
de sí al hombre esta virtud:
que aquel que es padre en la tierra
no es vírgen; que decir padre,
es decir hijo; y es fuerza,
que ha de haber generacion,
si hay padre, que padre sea.
Dios dice, que ha de ser Padre
por la voz de los Profetas;
pues si Dios padre ha de ser,
mira tu la diferencia
con que goza esta virtud,
pues no hay uno que ser pueda
padre, y vírgen, y él será,
quando Hijo esperado tenga,
vírgen Padre por Virtud,
y Padre, y Dios por Esencia.

Sara. Puesto que ya mis oidos
escucháron vuestras lenguas,
bien que la voz del amor
las hiere y no las penetra,
satisfacer solicito
con una propia respuesta,
á un deseo, y á un amor.

Joseph. Dí, Sara.

Tob. hijo. Mi oido espera.

Sara. Tú, Joseph, á mi hermosura
ciego aspiras, loco anhelas,
y de estos rayos que dices,
que son rayos, ser intentas,
nube que me los empañe,
ó Aguila que los beba.
Pues no quiero agradecerte,
que por tí propio me quieras;
no me quiere á mí por mi,
quien me ama por mi belleza.
Por sí me quiere no mas,
por sí porque es evidencia,
que fuera ménos amante,
si yo fuera ménos bella.
Y si tú por la hermosura
me estás adorando, es fuerza,
que si ella por accidente
faltase, siendo ella muerta,
tú por accidente dexes
de querer lo que hoy deseas.
La hermosura es una rosa,
que el alva hermosa despliega
púrpura en verde capullo,
fragrancia en hojas abiertas,
y á la noche, fácil viento,
si no la arranca, la quema.
Por confrontacion, si acaso
me estimaras, te quisiera;
por la hermosura, no es bien,
que aunque esta rosa tan bella,
de los vientos no se abrasa,
al que mas la rosa precia.
Luego que fino y constante,
olfato, y tacto aprovecha,
le causa el tacto embarazos,
y la fragrancia molestias.
Y al plazo de ser ya suya,
si hay plazo que serlo pueda,
ó la aja, ó la deshoja,
o la marchita ó la dexa.
A Tobías sí que estimo,
que mi recato agradezca,
pues él solo á la virtud
ha pospuesto mi belleza.
No digo yo que le quiero;
pero dado que pudiera
caber en mi voluntad,
solo porque estima, y precía
con recato, mi recato
le pagara esta fineza:
Que yo, á quien el Cielo manda,
que multiplique en la tierra,
quisiera (si esto caber
puede en la naturaleza)
ser madre, y vírgen á un tiempo;
pero esta virtud reserva
Dios para otra Madre Vírgen,
de quien él mismo suceda:
que así como él quiere ser
padre, y vírgen, así intenta,
que sea vírgen, y Madre
la que Madre de Dios sea.

Joseph. Quererte por la virtud,
no es amarte.

Tob. hijo. No lo creas,
que amarte por tu recato,
es quererte.

Joseph. Si dixera,
que te queria sin verte,
no fuera amor?

Sara. Quien lo niega?

Joseph. Luego no es lícito en mí,
que por tí propia te quiera.

Sara. Por mí propia has de quererme,
pe-

pero sea de manera,
que no me quieras por tí,
quando por mí me deseas.
Tob. hijo Luego si por tu recato
te quisiese yo ?
Sara. Ese fuera amor decente.
Joseph. Y el mio ? *Sara.* Lascivo amor.
Joseph. Pues hoy prueba
arder eficaz mi llama,
pues dura voraz mi pena.
Tob. hijo. Hoy amor de tu cariño
quilates limpios aprenda.
Joseph. Perdone Dios, pues te quiero
no mas que por tu belleza.
Tob. hijo. Dios se agrade, pues te adoro
de haberte mirado hones a.
Joseph. No me admites ?
Sara. Soy de mármol.
Tob. hijo. No me quieres ?
Sara. Soy de cera.
Joseph. Tanto desden á un amor ?
Tob. hijo. Tanto recato á una lengua!
Joseph. Habla, pues.
Tob. hijo. Responde, Sara.
Salen Tobías, Ana y Raguel.
Tob. Hijo, Tobías, que esperas ?
quando el Militar estruendo
de las caxas, y trompetas
nos obliga á que marchemos
con Senaquerib y es fuerza ?
Mira á Sara y á Joseph.
Sara, y Joseph en Palacio
os entrais de esta manura,
quando es precepto del Rey,
que ningun Hebreo pueda
osadamente violar
el sagrado de estas puertas ?
Sara. Viendo, señor, que te partes::-
Jose. Viendo, señor, que nos dexas::-
Sara. Y que queda sin amparo::-
Jose. Toda la Nacion Hebrea::-
Sara. Arrojado nuestro afecto::-
Jose. Despechada la voz nuestra::-
Sara. Con lágrimas en los ojos::-
Jose. Con suspiros en la lengua::-
Sara. Que tambien tiene la voz
raudales para las quexas:-
Los 3. Solicitamos tu amparo.
Tob. Hijos, levantad, no os vean
los criados de Palacio,
que esas quadras atraviesan;
idos, que yo os buscaré.
Sara. Ana, ya que yo no pueda
ablandarle con mi voz,
mi voz desmayada esfuerza.
Ana. Señor, mira por tu Pueblo,
sostituto de Dios, seas,
no desampares tus hijos.
Tob. Esposa, no me enternezcas,
que con el Rey tengo de ir.
Tob. hijo. Labrador de Dios, qué esperas?
ara bien esos oidos
á esta lluvia de las quexas.
Tob. Por vosotros voy con él.
Sara. Qué gran crueldad!
Joseph. Qué inclemencia!
Tob. Presto volveré, hijos mios.
Sara. No hallarás á los que dexas.
Sale Raguel. Tobías, si acaso el llanto
puede suspender tu ausencia,
ten lástima de mi hija
Sara, que ya esclava queda,
sin tu amparo, que es el mio,
del poder, y de la fuerza;
oye las míseras voces
de tu Pueblo, que las peñas
con una lágrima, y otra
las ablandan, ó las mellan.
Tob. Ay de tí, infelice Pueblo!
y ay de mi! que ya me dexan
compasivo vuestras voces
obligado á las ternezas.
Qué me aconsejas, Tobías ?
tú, Ana que me aconsejas ?
Ana Que al Rey dexes por tu pueblo.
Tob. hijo. Que á esta desnudez atiendas.
Tob. Y si al Rey dexo ?
Tob. hijo. Dios es
mas que el Rey, y él no te dexa.
Tob. Y si huyendo me encontrase.
Ana. Dios le atajará las sendas.
Tob. Y si el barro de mis pies
se pegase con la tierra,
que soy tierra, y puede ser
que una con otra se prenda?
Sara. El espíritu la anima;
y si él es torpe, ella vuela.
Tob. Pues, hijos, si esto ha de ser,
esclava la noche, apénas
enseñará la S, y Clavo,
que el Sol puso en su faz negra,
quando huyendo desde el campo

de

de Senaquerib, intenta
mi industria buscar los nuestros,
que entre las palmas espesas
de los montes (cuyos frutos
nuestros semblantes semejan)
ocultos podrán estar;
Ana, mi consorte lleva
con que poder remediar
del hambre, y sed la molestia:
Ahora vamos con el Rey;
luego huiré de la cadena,
ó privanza en que mi vida
ha tanto que vive presa.

Tob. hijo. Muera este ingrato tirano
de las voluntades nuestras.

Ana. Muera el idolatra falso,
que del Señor en su ofensa,
supuestos Dioses adora.

Raguél. Nunca las altas almenas
de Jerusalen tremolen
sus vencedoras banderas.

Sara. Mátele Dios, que es el Dios
de las venganzas, y sea
de su infeliz muerte un Angel
el Ministro que la exerza.

Todos. Porque vengados::-

Sale el Rey y Soldados.

Rey. No temo
vuestro Dios, que aunque él pudiera,
son mis Dioses mas que un Dios,
y haré yo que me defiendan.

Hincanse de rodillas, y lloran.

Tob. Rey, señor::-

Rey. Alamo ingrato
al cariño de la yedra:
temporal Camaleon,
que hoy truecas tu color mesma;
vistiéndote de la ira
en que tu pasion te ciega:
niega, que desconocido
á mis favores, deseas
que á las alas con que al Sol
penetrar mi vuelo anhela,
ruegas tú que al suelo baxen
desplomadas, y deshechas.
Niega, que dentro en palacio
con tus Hebreos repruebas
mi religion.

Tob. Soy ingrato,
dame la muerte.

Rey. Ahora niega,
que conspiran á mi muerte
vuestros azeros y lenguas.

Tob. No te buscaré piadoso,
justiciero te quisiera,
porque solo tan gran culpa
recompense tan gran pena.

Rey. Qué humildes y que traidores!
aquesta es la vez primera,
que el trage de la humildad
se ha vestido la soberbia.
Hoy morirás á mis iras,
ingrato.

Tob. La muerte venga.

Rey. Pues no ha de ser el cuchillo
quien me vengue, y quien te ofenda.
Ola. *Sold.* 1. Señor.

Sold. 2. Qué nos mandas?

Rey. A esta vil canalla Hebrea,
para exemplo de los otros,
desnudad en mi presencia.
Y por diferentes partes,
sin que el uno al otro vea,
por esos desiertos montes,
de la noche á la molestia,
y del dia á la fatiga,
de la lluvia á la inclemencia,
á la impiedad de la escarcha
exemplos míseros sean:

Desnúdanlos.

cada qual solo por sí
escarmiento de sí aprenda.
Ningun Asirio Soldado
á su voz se compadezca,
ni dé sustento, ninguno
su desnudez vestir pueda.
Hambre, y sed solo les mate;
en las rústicas cortezas
de los árboles, que son
padrones que Dios vejeta,
escriban su infamia misma.
No borre el Austro las letras
de epitafios que se escriban
de su ruina en las arenas:
á Ana desnudad. *Ana.* Señor::-

Tob. Ay dulce y querida prenda!

Rey. Mirad si acaso llevaba
joyas. *Desnúdanla.*

Sold. Oro y joyas lleva.

Rey. Ea, no quede un Hebreo
de quien todos no escarnezcan.
Desnudad esta mentira

del mundo, porque se vea,
que no solo las verdades
es bien que desnudas vengan.
Tob. hijo. Haces bien.
Tob. Ay hijo mio!
Tob. hijo. Ay mi Sara! quien pudiera
vestir á tu honestidad!
Rey. Indignos, de esta manera
ha de hallar á mi crueldad,
quien no quiso á mi clemencia.
Salid, infames, del Templo
de aqueste Dios de la tierra:
apartadlos, divididlos.
Divídenlos.
Tob. Yo merezco que me ofendas,
mas déxame con mi esposa.
Rey. No le dexeis ir con ella.
Tob. hijo. Yo iré con el padre mio.
Rey. En vano ese premio esperas.
Raguél. Sara, señor, es mi hija,
dexa que conmigo venga.
Rey. Obre solo mi crueldad.
Joseph. Sara es mi esposa, no quieras,
que en el puerto de mi amor
quede surta una sospecha.
Apartánlos.
Rey. Haced lo que os mando ahora,
veamos si el Dios que veneran
les libra de mi rigor,
si es que es Dios.
Tob. Quiere él que tenga
estos trabajos por él.
Rey. Otros mayores te esperan.
Tob. hijo. Dios confortará á sus siervos.
Ana. El como piadoso quiera,
que otra vez vea á mi esposo.
Tob. Pues Ana, en tanto, paciencia.
Sara. Raguél padre mio, á Dios.
Raguél. Mi Sara, con él te queda.
Tob. A Dios, pedazos del alma.
Ana. Tobias::-
Tob. No me enternezcas.
Jose. Sara::-
Sara. No escucho tu llanto.
Tob. hijo. Rey::-
Rey. Sorda está mi clemencia:
á Jerusalen, Soldados.
Tob. A mi sentimiento, penas.
Ana. A sufrir por Dios trabajos.
Tob. A esperar por Dios ofensas.
Joseph. Deme templanza mi amor.
Sara. Deme consuelo mi pena.
Tob. hijo. Deme alivio mi esperanza.
Tob. Dios quiera darme paciencia.
Vanse cada uno por su puerta.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Tobías viejo vestido de pobre, y otro, que lo guia.

Pob. Ea, sentaos, padre amado.
Tob. Es vuestra esta casa? *Pob.* Sí,
y podeis estar aquí
seguro. *Tob.* Dios sea loado,
que en tan grande adversidad;
un Asirio he conocido,
que me sea agradecido.
Pob. Si quieres ver la lealtad
que os tengo, ya veis que el Rey,
que á vuestro suplicio aspira,
los ardores de la ira
hace preceptos de ley.
Que ninguno os dé sustento,
ya visteis que lo mandó;
pero compasivo yo,
pedir para vos intento
por toda nuestra Ciudad,
al que enternecido viere,
y de lo que Dios me diere,
daros quiero la mitad.
Que aunque el pregon ha mandado
público, que yo escuché,
que nadie su casa os dé,
en mi casa os he ocultado,
toda el alma enternecida,
pues quiero de aquesta suerte,
por no ver cierta esa muerte,
lograr dudosa esta vida.
Tob. Un mes ha (triste de mí!)
que pido limosna yo,
tan hecho mi oido al no,
que ya desconozco el sí.
Si por templar mis enojos,
á algun Asirio obligué
que me diese, solo fué
con las puertas en los ojos.
No hay ninguno que se obligue
de mi desnudez y hambre,
y la perniciosa enjambre
de muchachos me persigue.
Quando en las calles, tal vez,

mi

mi hambre el suelo exâminó,
hueso, que el perro royó,
le repaso yo otra vez.
Y si algo el hambre logró
para mi sustento, fué
la inútil cáscara, que
el cuchillo desechó.
Pob. Sobre esta tabla os sentad,
Saca una tabla.
que está muy húmedo el suelo.
Tob. Que no he de poder, rezelo,
levantarme. *Pob.* Levantad.
Tob. En fin, vos solo habeis sido,
sin que haya distancia alguna,
el que en la adversa fortuna
da los brazos á un caido:
vuestro amor es sin segundo.
Pob. Aquí os podeis recostar.
Tob. Tabla, vos me habeis de sacar
de las borrascas del mundo.
Pob. Negro este pan he traido,
Saca un panecillo.
que la piedad recogió.
Tob. A buena ocasion llegó,
dos dias ha, que no he comido.
Pob. Posible es, que os paseis vos
sin pan, que al hombre alimenta?
Tob. Amigo mio, sustenta
mucho un auxilio de Dios.
A mi Tobias querido
habeis visto? *Pob.* Pienso yo,
que de Ninive partió
á Ragés. *Tob.* Ay hijo mio!
mi hijo se fué á Ragés?
cómo iba? *Pob.* Presumo yo,
que aherrojado le llevó
Senaquerib. *Tob.* Rey cruel!
visteis á Ana mi muger?
Pob. Desnuda, triste, afligida,
para ganar la comida
la ví buscar que texer:
miserable vida pasa.
Tob. Dios me quiere castigar.
Pob. Pedir en que trabajar
la he visto de casa en casa,
de limosna. *Tob.* Triste yo!
quando la visteis así,
no os dixo nada de mí?
Pob. Sí, por vos me preguntó.
Tob. Llamadla por vuestra fe,
y hacedme esta caridad.
Pob. Es Ninive gran Ciudad,
y no sé si la hallaré.
Tob. Gran frio tengo, ay de mí
no lo hace el dia, la edad.
Pob. Con mi capa os abrigad.
Dale su capa.
Tob. Vuestra capa me dais?
Pob. Sí:
déxame, amigo, salir
á algun remedio buscar.
Tob. Bien caro te ha de costar,
pues que lo vas á pedir.
Pob. Los pobres todos aquí,
quando quiere anochecer,
se vienen á recoger.
Tob. Los de este contorno?
Pob. Sí.
Tob. Vuestra gran clemencia obre.
Pob. Ved, que os pueden conocer,
cubríos.
Vase el Pobre.
Tob. No hay que temer,
que nadie conoce á un pobre.
Mucho la gota me aflige,
Dios Grande, Sumo Jeobad,
la enfermedad de ser rico
solamente me dexais;
mas si la riqueza es
la mayor enfermedad,
no tengo ya las riquezas,
y quedéme con el mal.
De nidos de Golondrinas
poblado está este zaguan;
la luz, no por los resquicios,
por roturas se entra acá:
labrados estan los techos
á la malicia no mas.
Dentro Ana.
Ana. Ha de casa.
Tob. Quien llama?
Ana. Decidme si acaso habrá
quien lino quiera texer,
ó cáñamo rastrillar?
Tob. Ana es la que ha llegado
á la puerta del zaguan,
ó el oido me ha engañado,
plegue á Dios, que sea verdad.
Si habrá.
Sale Ana mal vestida hilando.
Ana. Sea Dios en esta casa.
Tob. Si hay pobres, así será.

Ana. Padre, que sobre esa tabla
recostado ahora estais,
quereis darme de limòsna
en que poder trabajar?
Y ya que por este precio
no alcance vuestro caudal,
á esta mísera muger
dad un pedazo de pan.
Tob. Quien sois?
Ana. Yo fuí muger
de Tobías.
Tob. Donde está?
Ana. No sé de él.
Tob. Y vuestro hijo
Tobías? *Ana.* Dos meses ha,
que Senaquerib el Rey,
con prision, y con crueldad,
por esclavo le llevó
de su Exército Imperial: *Llora.*
bien lo han sentido mis ojos.
Tob. Mas parece que llorais
por un hijo, que está ausente,
que un dueño, qúe ausente está:
quereis mas á vuestro hijo?
Ana. No quiero á mi hijo mas;
pero al ver que fué mi esposo
por quien padeciendo está,
se va hácia el uno la queja,
y hácia el otro la piedad.
Dadme un sustento por Dios,
que ya empiezan á flaquear
los espíritus vitales,
y desmayada, y mortal,
ni llorar pueden mis ojos,
ni mi aliento suspirar.
Tob. Ana, para ese desmayo
agua no te faltará,
que rebosando está siempre
de mi llanto el manantial.
Ana. Esposo?
Tob. Querida prenda?
Ana. Que llego á mirarte ya?
Tob. Y á tiempo, que de mi muerte
se llegó el plazo fatal.
Ana. Que sufras estos trabajos!
Tob. Dios me los sabrá premiar.
Ana. El te castiga.
Tob. Bien hace,
eso debe de importar.
Ana. Fortuna adversa!
Tob. Qué importa?
Ana. Dios, contigo, airado está.
Tob. Lo que en Dios parece ira,
yo sé que es en él piedad.
Ana. Qué bien tienes?
Tob. Los trabajos. *Ana.* Gustas de ellos?
Tob. Dios los dá.
Ana. Nada veo en tí, Tobías,
que te pueda consolar.
Tob. Yo sé, que tengo una cosa,
que Dios con su potestad,
aun siendo Dios, no la tiene.
Ana. Qué dices? *Tob.* Tu lo verás.
Tiene Dios pobreza? *Ana* No.
Tob. Dios no la estima?
Ana. Es verdad.
Tob. Pues si yo tengo pobreza,
y Dios no la tiene allá,
con estimarla Dios tanto;
luego alguna cosa hay,
que tengo yo y Dios no tiene,
con ser Dios quien tiene mas?
Ana. No es la pobreza virtud?
Tob. Sí es. *Ana.* Luego es negar,
que hay virtud, que Dios no tiene?
Tob. Sí tiene, y tú lo verás.
Si hay necesidad en Dios,
es de tenerla no mas.
Ana. Pues cómo la ha de tener.
Tob. El dice, que baxará
(por la voz de los Profetas,
que son voz de su verdad)
á ser Hombre; pues si Dios
á ser Hombre ha de baxar,
en baxando Dios á serlo,
él tendrá necesidad.
Ana. Dios, porque tú despreciaste
tu fortuna, y tu caudal,
te castiga solamente:
si fuiste nube capaz,
que del Sol Senaquerib
los rayos logrado has:
si monte, que registraste
el primer rayo solar,
porque nube no lograste
su luz con tu actividad?
Tob. Porque el que al lado de un Rey
fuere privado leal,
ha de ser monte, y no nube:
los dos tienen vecindad
con el Sol; la nube usurpa
la luz del Sol celestial,

re-

recogiendo para sí
lo que es para los demas.
Los montes isgran los rayos;
pero del monte verás,
que reparte á las campañas
lo mismo que el Sol les dá.
Monte he de ser, y no nube,
si es que á alguno he de imitar;
que ella sabe obscurecer,
y el monte reverberar.
El da quando reverbera,
la nube usurpa no mas;
y si los dos son privados
del Sol, por la vecindad,
quiero olvidar al que usurpa,
é imitar quiero al que la da.
Ana, Un pobre llega á la puerta.
Toh. Es alvergue este zaguan
de pobres.

Sale un Ciego pobre.

Ciego. Sean loados los Dioses.
Tob. No lo serán.
Ana. Asirio es.
Ciego. En todo el dia
no he podido acaudalar,
con que comprar de las sobras
de Dios, un poco de pan.
Ciego, y descalzo procuro
todo el tacto aprovechar
para discurrir las calles,
y en ninguno hallo piedad.
Nunca ví la luz del Cielo;
siempre en tiniebla mortal
he vivido, y no he gozado
la luz del Sol celestial.
Tob. Ana, ese mísero Ciego
bien te puede consolar.
Ana Ese tiene mas consuelo;
porque como puede estar
mal hallado con la sombra,
quien no vió la luz jamas?
A tí, y al Ciego, esta vez
daros quiero un exemplar.
El pobre, que rico fué,
siempre lamentando está
la riqueza que ha perdido,
sintiendo mucho su mal,
su trabajo, y desnudez,
y le hace desconsolar,
con la memoria del bien,
la pertinacia del mal.
Tú, y el Ciego, él un alivio,
y tú una quexa formad;
él, que no ha visto á la luz,
y tú, á la necesidad.
Consuélese él con la sombra;
tu ruina puedes llorar:
tú, de que has baxado á ménos;
y él, de que no se vio en mas.
Tob. No me dés consejos, Ana,
que tan mal todos me estan,
que yo le agradezco á Dios,
que me dió prosperidad.
Ya Dios me dió que yo diese;
y aunque en mí no hay ya que dar,
porque me ha quitado el mundo
lo que él á los hombres da,
lo que Dios me dió que diese,
no me lo puede quitar.

Sale Morrion con un parche en un ojo, y linterna.

Morr. De la llaga de la pierna
descarnóseme la flor,
y he dado en Demandador,
que es otra flor mas moderna.
Este es oficio mas fiel;
el gran Rey Salmanasar,
un Becerro hizo adorar,
y yo pido para él.
Mi industria en esto me mete
y en este exercicio yerro
que nadie para un becerro
pide, sino un alcahuete.
Ana. Es pan?
Tob. Sí, para los dos.
Ana. No he comido desde ayer.
Tob. Muy bien lo puedes comer,
que es de las sobras de Dios.
Ana. Pues dame un bocado. *Tob*. Ten,
come del que Dios te dá.
Ana. Qué bien amasado está!
como es poco, sabe bien.
Morr. No hay un piadoso, un hermano
de quantos en casa estan,
que dé un pedazo de pan
á un pobre?
Ana. Perdone, hermano.
Tob. Ana déxale llegar,
que á su voz me enternecí.
Ana. Perdone, hermano.
Morr. Vé aquí,
que no quiero perdonar.

 Ana.

Ana. Si no hay pan para los dos
aquí tu piedad no obra.
Tob. Si á Dios le doy que sobra,
que le vengo á dar á Dios?
Ana. Gran piedad!
Tob. Mas satisface,
Ana, si lo has advertido,
el pan dado, que comido:
llegue, hermano. *Morr.* Que me place.
Tob. Tome.
Morr. Pague esté bien el Señor.
Tob. Si pagará.
Ana. Santo hombre!
Morr. Qué espero ya?
Tobias es, por San Moysen;
no me conoció, y mi enojo
satisfaré con mi brio:
de verle pobre me rio.
Tob. Qué es lo del ojo, hijo mio?
Morr. Lo del ojo, es mal de ojo.
Tob. Veamos el mal, y Dios obre
como piadoso despues.
Morr. Deténgase, piensa que es
la pierna del otro pobre?
Tob. Vé algo con él?
Morr. Bien pudiera.
Ciego. Tuerto está?
Morr. Si camarada,
de comer una tortada
me quedé de esta manera.
Sale Pob. 2. Podré en aqueste portal
dormir esta noche? *Tob.* Sí,
los pobres vienen aquí
de todo el contorno. *Morr.* Ay tal!
Tobias me ha de pagar
lo de la pierna, si puedo;
aquí he de sentarme. *Ciego.* Quedo,
señor tuerto, hágase allá,
no vé, que á este lado estoy?
Morr. Hable con humildes ruegos,
que el tuerto es Rey de los ciegos.
Ciego. Es verdad.
Morr. Pues su Rey soy.
Tob. Ya ha anochecido, y ya van
viniendo pobres aquí:
Ah, que gusto es para mí!
Sale Pob. 1. Es Tobías?
Tob. Hijo, sí.
Pob. 1. Aquí te traigo este pan,
que podeis comer los dos.
Tob. Y aun vos podeis ayudar.
Ana, no hay que desconfiar,
que es gran tesorero Dios.
Pob. 1. Tomad. *Tob.* Partirlo queria,
y no tengo fuerzas, no.
Ana. El perro el pan te quitó,
Tob. Déxale por vida mia,
que un perro no sabe hablar,
y la hambre le hizo venir.
Morr. El no lo sabe pedir,
pero lo sabe tomar.
Pob. 1. Dele mala rabia.
Danle.
Tob. Es yerro
que le deis la muerte así;
decidme infamias á mí,
pero no hagais mal al perro.
Pob. 1. Viejo loco como aquí
tal injuria haceis á Dios?
el pan que os da el Cielo á vos,
se lo dais á un perro?
Tob. Si;
y para que no os asombre,
es un perro tan leal,
que con ser irracional,
sabe hablar mejor que un hombre.
Pob. 1. A los Dioses ha enojado,
Quítale la capa.
mi capa quiero cobrar.
Tob. Otros me suelen quitar
aquello que no me han dado:
vos me la disteis, no temo
el frio, y yelo tambien.
Ya os cansais de hacerme bien?
Pob. 1. No lo merece el blasfemo.
Morr. Colgar quiero esta linterna,
y tenderme en este suelo.
Yo tengo gran desconsuelo
sin la renta de la pierna;
mas satisfacer mi enojo
en Tobias he ofrecido:
por Dios, que no me ha valido
veinte mendrugos el ojo;
de trapos, é hilas, ganar
una gran renta solia.
Tob. Llorando estás, Ana mia?
Pob. 1. Harto tiene que llorar
de ver á su lado un loco.
Ana. Bien decis.
Tob. Que es lo que escucho?
Pob. 2. Que pudo subir á mucho,
y vino á quedar en poco.

Tob.

Tob. Dios de Abrahan,
dadme auxîlios vuestros vos.
Pob. 1. Oye, pídale á ese Dios
una libreta de pan.
Ciego. Y si tanto de él espera,
que ha de socorrerle aquí,
pida á ese Dios para mi
unos zapatos siquiera,
que serán dones muy gratos,
si los alcanza, los dos.
Quítase los zapatos y dáselos.
Tob. Ya se los pedí, y ya Dios
os envia esos zapatos.
Ana. Cómo así quereis usar
una piedad, nunca usada?
Tob. Ellos no sirven de nada,
porque yo no puedo andar;
él está ciego, y yo no,
yo no puedo andar, él sí;
Dios puso su vista en mí,
y en él mis plantas trocó;
y así, sin iras, ni enojos,
al ciego, y pobre que ves,
darle quisiera mis pies,
pues él me ha dado sus ojos.
Ciego. Que mal cordovan!
Ana. Ah, ingratos!
mira si lo agradeció.
Ciego. La prosa con que los dió,
vale mas que los zapatos.
Sale la muger del carreton.
Mug. Sean los Dioses aquí.
Morr. Esta es la pobre que canta.
Ana. Tu gran paciencia me espanta.
Cieg. Hermana, siéntese aquí,
que la historia ha de cantarme:
de Tobías. *Mug.* Si quisiera
darme un pedazo de estera,
ó una tabla en que sentarme,
toda su historia sabrá,
aunque es prodigiosa y triste.
Morr. El asiento que pediste,
Tobías nos le dará.
Pob. 1. Pues yo quitársele quiero.
Mug. Servitor, so limosnero,
todos estamos acá.
Tob. Esta tabla me dexad;
á vuestra piedad acudo.
Mug. Si él estuviera desnudo,
le matara la humedad.
Quítala.
Ana. Que se tullirá he creido;
siquiera esta tabla cobre.
Morr. Hermana mia, si es pobre,
qué importa que esté tullido?
Ana. Lo que me decis ignoro.
Morr. Dexe tullir á Tobías;
yo fui tullido seis dias,
y me valió un pozo de oro.
Qué se hizo el gran bobazo
de su marido? *Mug.* Murió.
Morr. De qué. *Mug.* No se le baxó
la calva hasta el espinazo?
Ciego. Grande mal!
Mug. Buen siglo haya,
que me hace gran falta á fe.
Morr. Vaya la cancion.
Mug. Si haré.
ayúdenme todos. *Morr.* Vaya. *Cantan*
Mug. Erase, que sea::-
Todos. Que en hora buena sea.
Mug. Erase un Judío::-
Todos. No es pariente mio.
Mug.. Que el Rey le queria::-
Todos. Y qué mal hacia!
Mug. Huirse deseaba,
y halláron que mudaba
los trastes á Judea.
Todos. Erase, que sea, &c.
Tob. Quien sufrió injuria tan rara!
quien no muere de esta pena!
Ciego. La letrilla no es muy buena,
pero cierto que es muy clara.
Morr. Este viejo, hermano mio,
que ves con tanta afliccion.
es Ateista, y ladron,
con su punta de Judio.
Ciego. Prosiga, por vida mia.
Ana. Quien no siente, y quien no llora!
Mug. Cantemos todos ahora
las coplas del otro dia.
Cantan. El Rey que piadoso es,
á aqueste viejo sin Dios,
dábale, que diese dos,
y quedábase con tres.
Morr. Mas que le da vanagloria
la cancion al viejo loco?
Tob. Divertido estaba un poco.
Amigos, cantad mi historia,
que es rara, y es peregrina:
Ay Ana mia.
Ana. Que ha sido?

Tob.

Tob. En los ojos me ha caido
estiércol de Golondrina.
Pob. 1. Los Dioses, nuestras Deidades,
castigan aqueste infiel.
Morr. Y hasta las aves, en él
hacen sus necesidades.
Tob. Mirame, que me congojo.
Ana. Aquí está la luz. *Sacan luz.*
Pob. 1. Yo creo, que miente.
Ana. Veisme? *Tob.* No veo.
Morr. Hermana, sóplele el ojo.
Tob. A un tiempo en los ojos dos
el estiércol me ha caido.
Morr. Melones habia comido
la Golondrina, por Dios.
Tob. Cegarme una Golondrina
de la manera que ves,
no es acaso. *Ana.* Pues que es?
Tob. Voluntad de Dios Divina.
Ana. No te desesperas, dí?
Tob. Un consuelo Dios me ha dado.
Ana. Y qual es?
Tob. Que me ha cegado,
porque no me vea a mí.
Mug. No siente, gime, ni llora.
Ciego. No está ciego, no lo creo.
Dentro una voz.
No hay quien entierre este Hebreo,
que han dado la muerte ahora?
Tob. Ana, levántame al punto.
Ana. No puedo. *Tob.* Qué viejo estoy!
Ana. Adonde quieres ir? *Tob.* Voy
á enterrar este difunto.
Morr. Donde va este viejo?
Tob. Ah cruel!
Toda mi piedad procura
ir á darle sepultura.
Morr. Oye, entiérrese con él.
Tob. Ana, llévame hasta allá.
Ana. Quexas al Cielo daré.
Morr. Venga, yo le guiaré.
Tob. Donde está, hijo?
Pob. 1. Aquí está.
Ana. Ea, vámonos los dos.
Tob. Llévame al difunto, Ana:
hijos, no falten mañana.
Todos. A Dios, hipocrita.
Tob. A Dios. *Vanse.*
Salen en otro tablado, que estará enfrente del teatro principal, Raguél, Sara, y Joseph.

Joseph. Ya hemos llegado los tres
á esta Ciudad de Ragés:
ya del Rey libres estamos.
Rag. Gracias á Dios, que llegamos.
Joseph. Es esta tu casa? *Rag.* Esta es:
ya, Sara, puedes dexar
el gemir, y el suspirar,
y hoy en tálamo dichoso,
Joseph ha de ser tu esposo.
Joseph. Feliz yo, que he de gozar
una tan rara hermosura,
que ser incendio procura,
entre almas, y brazos dos,
de los pinceles de Dios,
hoy la mas bella pintura.
Rag. Hija, ya no hay mas que esperes,
esposa de Joseph eres,
dueño, y esposo te doy.
Sara. Tu hija obediente soy,
haz de mí lo que quisieres;
mas si á Dios has de imitar,
en quien me llegas á dar,
no es amor casto el que vi.
Rag. A Joseph te prometí,
y la mano le has de dar.
Sara. Alma, y amor, que en mí estan,
Dale la mano.
hoy la obediencia te dan.
Joseph. Temple este incendio tu yelo.
Rag. Descienda en los dos del Cielo
la bendicion de Abrahan.
Joseph. Ya que se ha llegado el dia
en que yo te llame mia,
permite que mi alvedrío
goce el menudo rocío,
que el Alva en tus labios cria.
Permiteme mas decente,
para que correr intente
mi amor con mayor trofeo,
que se esparza mi deseo
por el campo de tu frente.
Si me aborrecieres tanto,
que llores de odio, ó espanto,
llegue el tiempo, en que yo ciego,
hidrópico de mi fuego,
me beba todo tu llanto.
Tu faz divina y hermosa,
tampoco esté vergonzosa
quando á premiarme te dignes,
que se profana en jazmines

la modestia de la rosa.
Y en fin, venza mi cuidado,
sea ardiente, û obstinado,
tu hermosura celestial,
aunque me parezcas mal
despues de haberte gozado.
Rag. Si agradar quieres á Dios,
has de guardar continencia
por tres dias, desde hoy:
ven al Templo, donde puedas
darle gracias, pues te da
Dios el premio que deseas.
Joseph. En tanto que de mis lazos
no es prision mi Sara bella,
no me ha dado Dios á Sara;
déxame gozar con ella,
y luego á Dios le daré
gracias de que mia sea.
Si es mia, y yo no la gozo,
qué importa que lo parezca?
Y así, para darle gracias
de que me la dió quisiera
darle gracias por gozarla,
pero no por merecerla.
Sara. Tu amor es libidinoso,
quando era justo que fuera
amor casto; y el Dios Grande,
de ese amor no se contenta.
Joseph. No seas, no tan hermosa,
y yo haré lo que me ruegas:
déxanos solos, Raguel.
Rag. Ya os dexo.
Sara. Señor, espera:
y ya que Joseph no quiere
darle al Cielo gracias, dexa,
que Sara dé al Cielo gracias
de que Joseph suyo sea.
Rag. Dices bien, vamos al Templo,
Joseph. *Jose.* En vano lo intentas;
si Dios ya me ha dado á Sara,
no hay mas que darme en la tierra.
Sara. Dios no quiere ingratitudes.
Joseph. Ni Dios quiere impertinencias.
Sara. Pues no has de verme en tus brazos,
si primero no me dexas
darle gracias al Gran Dios
de Abrahan.
Joseph. No te detengas,
que se arde mi amor en iras,
no des fuego á esta materia.
Sara. Pues vé al Templo.
Rag. Espera Sara.
Joseph. Ah Raguél! no la detengas,
que es tormento la esperanza,
si á la posesion se acerca.
Rag. Sigueme. *Sara.* Vamos, Raguél.
Rag. Ven, Joseph.
Joseph. Terrible pena!
Sara. Hágase tu voluntad
en mí Dios de la Clemencia.
Rag. Sucesion has de pedir
al Cielo.
Sara. El Gran Dios lo quiera.
Joseph. Goce yo á mi hermosa Sara,
y mas que nunca la tenga. *Vase.*
Raguél queda de rodillas, y Sara con un libro en la mano en este tablado, y salen en otro tablado Tobías el viejo ciego, y Ana guiándolo.
Tob. En el campo estamos? *Ana.* Sí.
Tob. Anochece? *Ana.* Las tinieblas,
como son vecinas suyas,
las faltas del Sol acechan.
Tob. No han querido
los pobres darme posada:
hay arena en esta parte?
Ana. No la hay.
Tob. No es muy mal colchon
la tierra: está arada?
Ana. No lo está.
Tob. No he encontrado uno, que quiera
darme una caballeriza
de limosna. *Ana.* Si tu vieras
la gente que te persigue::-
no hallo quien no te escarnezca.
Tob. Bien hizo Dios en cegarme,
para que yo no lo vea.
Que me yelo, tápame. Ana.
Ana. Esposo no me enternezcas,
que ya el espíritu mio
con los desmayos flaquea,
quedándoseme las vozes
por reliquia de la pena.
Tob. Falta me hacen los zapatos.
Ana. Tu los diste. *Toh.* No me pesa.
Recuéstame hácia esta parte.
Ana. Ya te obedezco.
Tocan caxas destempladas.
Tob. Oye, espera,
destempladas caxas oygo,
y roncos clarines suenan
hácia esta parte. *Ana.* Es verdad;

por

por aquella verde senda,
línea, que esa gran Ciudad
nivelo aquel monte en huellas,
desconcertados Soldados,
en divididas hileras,
entran por Ninive; juzgo,
que son de la gente mesma,
que llevó Senaquerib.
Tob. Ruego á los Cielos, que sean.
Ana, vé á informarte luego,
y si ellos fueren, les ruega,
que te digan, qué se hizo
nuestro hijo. *Ana.* Aquí me espera,
que á saber voy el suceso,
duerme en tanto. *Tob.* Si quisiera,
que es ensayo de la muerte
el sueño.
Ana. Ensayarte intentas? *vase.*
Tob. Paso es que todos le ensayan,
y hay muy pocos que lo aciertan.
Echase en el suelo, y sale en el otro tablado Joseph deteniéndole Dina.
Joseph. Déxame entrar, Dina mia.
Dina. Presto vienes: oye, espera,
en oracion Sara hermosa
está elevada y suspensa,
no la interrumpas los ruegos.
Joseph. Qué ruega á Dios, si no ruega,
que Dios me temple este fuego,
ya que ella no me le templa?
Sara, elevacion de mi alma,
ocupacion de mi idea,
límite de mis suspiros,
y de mis porfías prueba.
Ya, Joseph, el dueño tuyo
vuelve á rogarte, que vengas
al tálamo en que el Dios ciego
pierde el uso de la venda.
Ven al lecho, esposa mia,
ven ya, mi imposible bella,
donde quiera pronunciar
mis pasiones, y no pueda.
Para qué, si eres ya mia,
á mi esperanza molestas,
á alhagos la reverdeces,
y á disfavores la secas?
Levanta.
Levántase.
Sara. Advierte, Joseph::-
Jos. Estoy rudo.
Sara. Considera::-
Jos. No discurro.
Sara. Que no es bien::-
Jos. Qué dices?
Sara. Que á mi modestia,
torpes tus desatenciones,
erradamente se atrevan.
Jos. Ven, esposa. *Sara.* Espérate.
Dina. Yo he de ser la Camarera
de Sara: en aquesta quadra
puedes esperarte, dexa
que trueque á la quieta holanda
travesuras de la seda.
Ven, Sara. *Sara.* Vámonos, Dina.
Jos. Dios quiere, que mia seas.
Sara. Temerosa voy. *Dina.* Señora,
no hay sino tener paciencia,
que este es pleyto executivo;
mas luego que suya seas,
va por la via ordinaria,
que ha de recibirse á prueba.
Vanse las dos.
Joseph. Ya llegó el plazo, vencí,
ya mi Sara, con pereza,
lo que concertaba en lazos,
va desmarañando en hebras.
Sombra me hace su cabello
como sobre el rostro cuelga:
si son los cabellos rayos,
cómo son su sombra mesma?
Por sus dos mexillas corre
neta una lluvia de perlas,
que aunque del dolor se mojan,
de los suspiros se orean.
La verdad de su cintura
inútil faxa me enseña,
que como es verdad de plata
adelgaza, mas no quiebra,
que aliñado desaliño,
no desecha lo que dexa;
y si algo no se desnuda,
parece que lo desecha.
Que me abraso, que me enciendo
vestidos afuera, afuera,
agua, y agua de sus ojos
en todo mi fuego llueva.
Mas no llueva,
que hará que el fuego crezca,
que es poca el agua,
y mucha la materia.
Ya hermoso pavon de nieve
va deshaciendo la rueda;

engañóme el artificio,
porque es sin él mas perfecta.
Por entre el cambray distingo
una veetría nueva,
pues siendo hidalgo, le paga
dos pechos á su belleza.
En agua nada el deseo;
y quando mis ojos piensan
hallar pie, no encuentran pie,
aunque descubran la arena.
Sara, si adoré las luces
de tu deidad por las señas,
qué haré ahora, que me anègo
en un raudal de experiencias?
Alla voy, prueba mi fuego:
quien puede haber que detenga
esta corriente de llamas,
sino es que Dios::-

Sale Asmodeo, que es el Demonio, y deténele de la mano.

Asm. Tente, espera. *Jos.* Quien eres?
Asm. Quien quiere á Sara
mas que tú. *Jos.* La mano dexa.
Asm. Qué has de hacer si te la dexo?
Jos. Darte la muerte con ella.
Qué es es o? yo tengo amor,
y tengo miedo? qué esperas?
prueba mi fuego. *Asm.* Del mio
es el tuyo una centella.
Jos. Quitarme quieres á Sara?
Asm. No has de ser su dueño.
Jos. Dexa,
si la muerte me has de dar,
que la goce, y luego muera.
Asm. Eso es lo que Dios no quiere.
Jos. Pues yo quiero que Dios quiera;
yo, y mi deseo luchamos. *Luchan.*
Asm. Yo haré que pasar no puedan
desde tu pecho á tu labio
los suspiros con que alientas.
Jos. Que me matas, que me ahogas,
advierte::- *Asm.* En vano te quexas.
Jos. Quien eres? *Asm.* Soy Asmodeo.
Jos. Espíritu, quien te ordena,
que me des la muerte? *Asm.* Dios.
Jos. Grande fué mi culpa.
Asm. Inmensa;
por libidinoso mueres.
Jos. Mátame de otra manera,
no me ahogues, Asmodeo,
muera una muerte en que pueda
pronunciar de Sara el nombre.
Asm. Muere. *Jos.* Ya muero.
Cae dentro.
Asm. O! pluguiera
al Cielo, que en dos Tobías,
que Dios para sí reserva,
pudiera lograr mis iras
con esta misma violencia!
Pero no solo no quiere
que le dé la muerte fiera,
pero con nuevos auxilios
los ampara, y los alienta.
Dios manda, que con trabnjos
los aflija: Dios me ordena,
que ciegue al uno, y que al otro
desconsuele con pobreza.
Yo lo intento; mas qué importa,
(ó, grande Causa primera!)
que yo les dé los trabajos,
si tú les das la paciencia?
Mas ya que á los dos reserves,
mi voracidad se ceba
en este jóven, que Dios
hoy por indigno me dexa.
Joseph, ya quedas con Sara;
yo haré que esta noche duermas
todo el sueño de la muerte,
sin que tu muerte se sepa,
hasta que al alva, tu esposa
te halle líquida pavesa,
de un fuego que yo apagué,
con otro incendio que hiera.
Feliz yo, que te dí muerte:
infeliz tu, que pudieras,
ya que erraste en el deseo,
irte á acoger á una enmienda. *vase.*

En el otro tablado donde está durmiendo Tobías el viejo, sale Tobías hijo y Azarías.

Azar. Esta es Ninive, Tobías,
ya sus edificios ves.
Tob. hijo. Es este su muro?
Azar. Este es.
Tob. hijo. Guárdete el Cielo, Azarías,
que hasta el puerto me has traido,
que anhelaba mi esperanza.
Azar. Tener puedes confianza
en el Señor, que él ha sido
el que tus plantas movió.
Tob. hijo. Quien logró tal dicha? quien?
páguete el Cielo este bien.

Azar. Ya el Cielo me lo pagó;
yo me voy.
Tob. hijo. Pues qué he de hacer
sin tí, si ahora te vas?
Azar. Si me llamas me hallarás
quando me hayas menester.
Tob. hijo. Y he de llamarte Azarías?
Azar. Sí. *Tob. hijo.* Pues á Dios.
Azar. Ya me voy:
Rafael Arcángel soy, *ap.*
Dios me manda, que á Tobías
en forma humana acompañe,
siempre á su lado estaré. *vase.*
Tob. hijo. Negra la noche, hace que
mi propia vista me engañe:
besar la tierra he ofrecido:
Va á besar la tierra, y encuentra con su padre.
donde llegar he deseado,
un cadáver he encontrado,
si el tacto no me ha mentido:
anciano parece que es;
pero en el trage no veo
si es Asirio, ó si es Hebreo;
exâminar quiero, pues
el Cielo me ha conducido
á tan infelice puerto,
si este duerme como muerto,
ó muere como dormido.
Pobre anciano, que en la grama
recostado ahora estais,
moris acaso, ó soñais?
Ha padre mio? *Despierta.*
Tob. Quién llama?
Tob. hijo. Sóy un Asirio Soldado,
que de vos me enternecí.
Tob. Venís de la guerra? *Tob. hijo.* Sí:
ya vencido, y derrotado
nuesto exército quedó
de la justicia á la ley.
Tob. Y Senaquerib, mi Rey,
está vivo? *Tob. hijo.* Ya murio.
Tob. Ay hijo mio! ay Rey mio!
ya murió? *Tob. hijo.* Sí.
Tob. De qué suerte?
Tob. hijo. Sus hijos le diéron muerte;
y justo el Cielo, á éste impio,
porque del triunfo te asombres,
con un Angel que envió,
de su exército mató
ciento y ochenta mil hombres.
Tob. El Cielo le ha castigado.
Tob. hijo. Providencia fué Divina.
Tob. Yo lloraré su ruina:
O, Rey mal aconsejado!
dióte Dios justo castigo!
mucho del dolor me llevo!
Y Tobías, un mancebo,
que llevaba el Rey consigo,
tuvo mas felice suerte?
Tob. hijo. Callaré quien soy ahora, *ap.*
que es este Asirio, pues llora
de Senaquerib la muerte,
y si saben que soy yo,
mi esperanza está perdida.
Tob No me direis por mi vida,
que se hizo?
Toh. hijo. Tambien murió;
el Rey le mandó matar.
Tob. Qué llegó su enojo á tanto!
Ya no cegareis del llanto,
bien podeis ojos llorar.
Para males tan crecidos,
quisiera (ó fieros enojos!)
como me faltan los ojos,
me faltaran los oidos.
Sola esta voz renovó
todas las pasiones mias.
Tob. hijo. Y el padre de este Tobías,
qué se hizo? *Tob.* Tambien murió.
Tob. hijo. Lágrimas mias, corred.
Tob. Este es Asirio, y no quiero *ap.*
decir que vivo, pues muero:
la hambre le mató, y la sed;
Ana y él de un accidente
falleciéron en un dia.
Tob. hijo. Que el padre y la madre mia
muriéron! que el Cielo intente
enturbiar el arrebol *todo apart.*
de la lealtad mas fiel!
Tob. Ay deshojado clavel
á los agravios de un Sol!
Tob. hijo. O amorosa y agria lid!
Tob. O llanto en mi envejecido!
Tob. hijo. Ay triste olmo desasido
del cariño de la vid!
Tob. O ancianas lágrimas frias!
Tob. hijo. O mal creido y no cierto!
que mi Tobías es muerto!
Tob. Qué se murió mi Tobías!
Tob. hijo. Que falleciéron los dos!
Tob. Qué pena!

Tob.

Tob bijo. Qué desconsuelo!
Tob. Asirio, guardeos el Cielo.
Tob. bijo. Asirio, quedad con Dios:
O quanto el dolor derrama!
Tob. Un sudor me cubre frio:
Ay Tobías, hijo mio! *vase.*
Tob. bijo. Ay Ana mia! *Sale Ana.*
Ana. Quien llama?
Tob. bijo. Tobías soy, que ya intento
decir las desdichas mias.
Ana. Ay hijo mio! ay Tobías!
alma de mi pensamiento!
Tob. bijo. Es Ana mi madre? *Ana.* Sí,
abrázame, donde vas?
llégate, llégate mas,
dime, quien te traxo aquí?
dí, cómo el Rey te dexó?
cuéntame como aquí estabas?
dime, por qué me llamabas?
no has visto á tu padre?
Tob. bijo. No:
vive? *Ana.* Sí.
Tob. bijo. Lágrimas mias, cesad.
Ana. Aquí le dexé.
Tob. bijo. No le conocí, y se fué:
dale voces. *Ana.* Ha Tobías,
quí está vuestro hijo, presto
volved, templad la pasion.
Sale Tobías y abraza á Ana.
Tob. Ay hijo del corazon!
dame los brazos.
Tob. bijo. Qué es esto?
á Ana abrazaste por mí?
que ya me aborreces creo.
Tob. Tobías mio no veo,
llega, llegate hácia aquí.
Tob. bijo. Ciego estás? dexa primero
que llore en tiernos despojos,
que hayas perdido los ojos,
déxame llorar. *Tob.* No quiero;
abrazadme. *Abrázalo.*
Tob. bijo. Pues mis lazos
te den la obediencia, y paz.
Tob. Válgate Dios por rapaz,
que te tengo entre mis brazos!
hoy dar sustento te quadre
á este edificio prolijo.
Tob. bijo. Siempre es buen puntal un hijo
para sustentar á un padre:
madre, llega, pues me ves.
Tob. De abrazarte me remozo;
di, muchacho, vienes mozo?
Tob. bijo. Con trabajos, quien lo es?
Tob. Qué flaco vienes! no sé
que diera por verte un poco;
mas con tentarte estoy loco:
dime, has caminado á pie?
Tob. bijo. Si señor. *Tob.* Hado cruel!
Tob. bijo. Llégate á mí, madre mia.
Sale al otro tablado Sara media vestida.
Sara. Apártate, sombra fria:
Dina, criados, Raguél.
Tob. Qué eso pasa? *Tob. bijo.* Si señor.
Sara. Déxame, ilusion prolija:
Padre?
Sale Raguél, y Dina con luces.
Rag. Quién da voces, hija?
Sara. Qué gran desdicha!
Rag. Qué horror! que es esto?
Ven á Joseph muerto.
Sara. En mi lecho estaba
el pecho pálido, y frio
esperando al dueño mio,
ó al que serlo deseaba;
y cansada de esperar,
ántes que el sueño me venza,
quise verle, y la vergüenza
no me le dexó llamar.
Vuelvo á dormirme, y despierto;
atiendo al ayre veloz,
y oigo que dice una voz:
no lo esperes, que ya es muerto.
Desmayeme; pero luego
mi sangre á mi rostro acude,
vístome lo mas que pude:
doy voces, y sales luego,
y como con luz saliste,
funesto, pálido, y feo,
envuelto en su sangre veo
este espectáculo triste.
Y pues mi obediencia advierte
que tu mandado cumplí,
quitadme todos de aquí
esta imágen de la muerte,
no la vea yo. *Quitan al muerto.*
Rag. Qué horror! *Dina.* Qué pena!
Sara. Ay desdichas mias!
Tob. En fin, se llama Azarías
quien te traxo?
Tob. bijo. Si señor.
Sara. Castigo del Cielo fué.

Rag. Es cruel. *Sara.* Es justiciero.
Tob. Ana, vete tu primero
con mi Tobías. *Ana.* Si haré.
Rag. Ven, mi Sara.
Sara. Ya te sigo. *Tob. hijo.* Ven, padre.
Tob. No puede ser,
porque te han de conocer.
si te ven que vas conmigo.
Tob. hijo. Que ya á mi padre encontré!
Sara. Que ya á mi esposo perdí!
Tob. Feliz yo, que á mi hijo oí.
Rag. Qué mala eleccion tomé!
te quedas? *Sara.* Vete, señor.

Vase Dina con él.

Tob. hijo. Te espero?
Tob. Contigo iré.
Rag. Delante voy.
Ana. Grande fé! *vase.*
Sara. Grande crueldad!
Tob. hijo. Grande amor! *vase.*

Pónese á orar Sara y Tobías y baxa á cada tablado un Ángel con un libro, y una pluma.

Tob. Dios de Abrahan::-
Sara. Grande Dios::-
Tob. Vuestro siervo::-
Sara. Vuestra esclava::-
Tob. Os bendice, y os alaba.
Sara. Su esperanza pone en vos.
Canta Ang. 1. Bendito sea el Señor::-
2. Alabado el Señor sea::-
1. Pues mostrando sus piedades::-
2. Pues franqueando sus clemencias::-
Los dos. Muestra sus misericordias
en las mayores miserias.
1. De las altas Gerarquías,
por el Gran Dios de Israel,
vengo á escribir en papel
oraciones de Tobías.
2. Aquí mi obediencia pára,
que ante el Gran Dios Justiciero,
llevar copiadas espero
las oraciones de Sara.
1. Tobias á Dios bendice.
2. Sara en Dios pone su fe.
1. Quanto dice escribiré.
2. Escribiré quanto dice.
Tob. Si no fui merecedor
de los bienes que adquirí,
si pobreza merecí,
dadme pobreza, Señor.
Sara. Si castigada me veo,
porque con Joseph casé,
Señor, obediencia fué,
no deleyte, ni deseo.
Tob. Ciego estoy, ni el arrebol
del Sol ver mi fe codicia,
que hasta ver el de Justicia,
no quiero ver otró Sol.
Sara. Solo á la propagacion
de tu precepto atendí,
si me quieres mas así,
felices trabajos son.
Tob. Dios oye las voces mias.
Sara. Señor, tu castigo pára.
1 Ya el Cielo te escucha, Sara.
2 Ya el Cielo te oye, Tobías.
1 Ya al Dios de los Esquadrones::-
2 Ya al Gran Dios de Abrahan::-
1 Tus oraciones irán.
2 Llevaré tus oraciones.
1 Que aceptas al Cielo son.
2 Que premio han de merecer.
1 Queda en paz, justa muger.
2 Queda en paz justo varon.
Tob. Pero sea repitiendo::-
Sara. Pero publicando sea::-
Tob. Con Angélicas dulzuras::-
Sara. Con Celestiales cadencias::-
Todos. Bendito sea el Señor, &c.

Vuélvese por su parte cada uno.

JORNADA TERCERA.

Sale Tobías el viejo.

Tob. Ana, muchacho, Tobias,
no me respondeis? qué es esto?
dónde estais?

Sale Tobías hijo.

Tob. hijo. Qué es lo que mandas?
Tob. Bala un cabritillo dentro?
Tob. hijo. Si señor.
Tob. Quien le ha traido?
Tob. hijo. No lo sé. *Tob.* Saber deseo
si mi Ana le ha comprado.
Sale Ana. Me llamais?
Tob. Preguntar quiero,
si un cabrito que ha balado
en ese zaguan, es nuestro.
Ana. Yo lo compré, qué quereis?
Tob. Ana, ya estamos en tiempo

que una res podais comprar?
Ana. Diéronmela en poco precio,
y por eso la compré.
Tob. Será hurtado segun eso;
buscad á quien lo vendió,
ó volvédselo á su dueño.
Ana. Qué sé yo donde estará
quien me lo vendió.
Tob. Al momento
salga el cabrito de casa.
Ana. Y he de quedar sin el precio
que dí por él?
Tob. Si señora,
porque viene á importar ménos
dexar perder lo que es propio,
que adquirir lo que es ageno.
Ana. De mi maliciais errores?
Tob. No malicio tal, por cierto,
que esto es discurrir no mas.
Ana. Caduco estais. *Tob.* No lo niego:
no os enojeis. *Ana.* No me enojo;
he andado por todo el Pueblo
ganando con mi sudor
el miserable sustento
que os traigo; é ingrato á Dios
haceis::-
Tob. A Dios le agradezco,
que me dé pan, pan me basta:
Ana, no sabeis los riesgos
que tiene el comprar barato.
Ana. Vos sabeis mucho, y con eso
estais tan medrado. *Tob.* Sí:
si estoy pobre, qué mas quiero?
ay lo que os quiero, Ana mia!
Ana. Decidme ahora requiebros,
que estoy muy para escuchallos.
Tob. Hijo? *Tob. hijo.* Señor?
Tob. Yo qué tengo?
es solo mas que estar pobre?
Ana. Y no direis estar viejo,
estar gotoso, y cansado,
y asqueroso sobre ciego?
Tob. Ay Ana, como conozco
vuestro amor, y vuestro zelo,
y que no sois como otras!
Ana. En qué podeis conocerlo?
Tob. En que siendo muger propia,
os pesa de verme ciego.
Ana. La res voy á echar de casa.
Tob. Hareisme gran gusto en ello.
Ana. Y á vos os quisiera echar,
como yo pudiera. *Tob.* Un viejo
es como un vidrio quebrado,
que dura mas que un entero: *vase Ana.*
Fuese ya tu madre? *Tob. hijo.* Sí.
Tob. Creerás, Tobías, que siento
mucho mas que mis trabajos,
de tu Madre los despegos?
Tob. hijo. No haces bien, porque es muger.
Tob. La muger de Job se ha hecho:
muchacho?
Tob. hijo. Señor, qué dices?
Tob. Dime, hay algo en este suelo
en que poder tropezar?
Tob. hijo. No hay en qué.
Tob. Pasearme quiero,
y de camino decirte,
(yo no sé como me atrevo
á que se asome á mi labio
lo que se guarda en mi pecho)
hijo::-
Tob. hijo. Señor, que me quieres!
Tob. Si te acuerdas de Gabelo,
que es tu tio? *Tob. hijo.* Si señor.
Tob. Pues sabrás::-
Tob. hijo. Tambien me acuerdo,
que al verle necesitado
le prestaste diez talentos,
que valen seis mil ducados.
Tob. Pues sabes que de ellos tengo
escritura en mi favor?
Tob. hijo. Di lo que intentas? *Tob.* Deseo,
que tu vayas á cobrarlos.
Tob. hijo. Donde está el deudor?
Tob. Sospecho,
que en Ragés le has de encontrar,
noble Ciudad de los Medos;
allá está Sara, y Raguél
su padre, todos entiendo
te ayudarán á cobrarlos;
si los traes, con ellos pienso,
que podreis tu madre, y tú
vivir siquiera algun tiempo,
sin que el afan del pedir
os cueste tanto desvelo.
Tob. hijo. Yo iré por ellos, señor.
Tob. Hijo, para mí no quiero
riquezas, que ya conozco
lo poco que vivir puedo.
Tob. hijo. Señor, el Cielo me mueve
á ir á cobrar los talentos:
Azarías podrá ir conmigo.

Tob.

Tob. Pues parte luego;
y ántes que de mí te apartes,
(por si acaso me hallas muerto)
quiero, hijo mio Tobias,
que te lleves mis consejos,
y de camino sabrás
quien eres.
Tob. hijo. Ya escucho atento.
Tob. En Galiléa nací
la superior, en el tiempo
que á Geroboan el grande
los diez Tribus eligiéron
por su Rey, bien que despues
idolatró á dos Becerros.
Betel, y Dan adoró,
y mandó, que los Hebreos
los reverencien por Dioses;
mas yo que á Dios reverencio,
nunca temí su amenaza,
que á Dios solamente temo.
Año de la Creacion,
que era tres mil y doscientos
y sesenta y dos, miré
la luz primera del Cielo.
Casé con Ana, tu madre,
de mi noble Tribu Regio
de Nephtali; tuve un hijo,
púsele mi nombre mesmo,
Tobías, que significa
en el idioma Griego,
buen señor, señor no eres,
sino un miserable Hebreo:
mas qué importa lo señor,
como tú heredes lo bueno?
Trúxome Salmanasar
á Siria, y en este tiempo
quedando con la Corona
me puso en la mano el Cetro.
Senaquerib, que á su padre
imitó, me hizo heredero
de su voluntad; mas yo,
ignorantemente cuerdo,
no aproveché su Corona,
hasta que ayrado, y soberbio
me arrojó de su Palacio:
(Mas yo para qué renuevo
en el fondo de mi llanto
de mis errores el cieno,
que se enturbiarán los labios,
como los ojos han hecho?)
Procuré hacer buenas obras,
temí á Dios, y ahora quiero
darte un traslado de todas:
estame un instante atento.
Lo primero que te encargo
es, que al que llegue con miedo
á pedirte la limosna,
el alivio, ú el consuelo,
que le oigas grato, y piadoso,
sin mostrarle ayrado aspecto,
que quando el pobre te ruega
con piedades, no es bien hecho
que dé voces á tu oido,
y le responda tu ceño.
Si con algun Rey tuvieres
gran favor, gástale luego,
que como el favor es gracia,
de los hombres bastimento,
y el bastimento se pudre
con las mudanzas del tiempo,
á aquel que mas le guardare
se le perderá mas presto.
Si á alguno enseñar quisieres,
exâminale primero
si sabe algo, y si algo sabe,
que no le enseñes te ruego;
porque al que no sabe, es fácil
enseñarle; mas al necio
que sabe poco, y presume
que sabe mas, te aconsejo
que le dexes, que entre dos
tan diferentes sugetos,
el uno lleno de errores,
y otro deseoso de aciertos,
el que ignora sabrá mas,
y el que sabe, sabrá ménos.
Si de alguno imaginares
algun vicio, vete luego
á buscarle una virtud;
si hallas una, piensa ciento,
que es honra de fe creer
por señas el bien ageno.
Quando hicieres buenas obras,
no pienses que las has hecho,
que las que ha de escribir Dios
en su celestial quaderno,
no las cuentes tú en el tuyo;
porque como no entendemos
este guarismo inefable,
puede ser que al mismo tiempo,
que en números las escribas,
las escriba Dios en ceros.

Si

Si diferencia tuvieres
con rico, y pobre, te ruego,
que temas mas ofender
al pobre, que al rico mesmo:
porque si se venga el rico,
se venga con el azero;
con eterno llanto el pobre,
la distancia mira atento,
que hay entre el llanto, y la espada:
que el rico ayrado, y soberbio,
una vez de tí se venga,
y el pobre muchas, supuesto,
que de tí se venga mas,
quando se vengare ménos.
Quieres que tu corazon
sea gran corazon? oye esto:
En cosas tuyas, ó agenas,
procura guardar secreto,
que los grandes corazones,
como son grandes, sospecho,
que no caben por la boca;
los que son pequeños, luego
salen á asomarse al labio
fáciles y lisongeros;
y así entre dos corazones,
con diferentes afectos,
que calla con tiempo el uno,
y otro habla mucho sin tiempo,
da el uno señas de grande,
y otro indicios de pequeño:
pide, como si al que pides
te debiera el mismo precio,
que siempre empieza á negar
el que pide con rezelo;
y da como si debieras
lo que te piden, creyendo,
que hace mas el que te pide,
que tú, aunque le des, supuesto
que el dar vale un agasajo,
y el recibir cuesta un miedo.
Palabras con los humildes
no las brote tu despecho;
que si es tan gran cobardía
botar la lanza en un muerto,
qué parecerá, me dí
en un humilde sugeto
ensangrentar las palabras,
que penetran sin azero?
A lisonjeros no escuches,
que la lisonja es un viento,
que aunque cubras tus oidos
con las manos se entra luego
por entre aquella distancia
con que se estrechan los dedos,
y es viento que tulle al alma,
haciendo lisonja al cuerpo.
Piensa bien lo que hablas siempre,
que hay entendimientos frescos,
que son de lengua no mas,
y hay lengua de entendimiento;
el que en lugar de pensar
habla mucho, de este creo,
que entendimiento de lengua
es el suyo; pero el cuerdo,
que piensa ántes lo que dice,
su lengua es de entendimiento:
y así, piensa para hablar,
si pretendes ser discreto,
y no hables para pensar,
si no pretendes ser necio.
Sé pacífico, agradable,
sé generoso, modesto;
si negares con blandura
lo que has de dar, dalo luego.
Entre malos, no seas malo,
mas no digas que eres bueno;
aunque sepas, no presumas;
si dieres, da sin estruendo,
oye mucho, y mira poco;
quando hablares, habla á tiempo;
no aprietes los superiores;
oye todos los consejos,
y no los admitas todos:
Teme al Señor, que con esto,
con honrar mucho á tu madre,
dar sepultura á los muertos,
hacer á Dios sacrificios,
ser puntúal, ser honesto,
merecerás mi piedad,
grangeará tu amor el premio,
serás de las alabanzas
el mas decente sugeto,
serás de los corazones
iman que atraerás los hierros;
te dará Cetro la tierra,
te dará Corona el Cielo,
y yo te daré mis brazos,
y mi bendicion con ellos.
Dios te trayga de Ragés,
y á mí me dé sufrimiento,
para esperar á que vuelvas,
que como estoy viejo, temo

que

que me halles muriendo vivo,
o me halles viviendo muerto.

Tob. hijo. Pues padre, ya que me voy,
que no lo sientas te ruego,
y á mi madre::- *Sale Ana.*

Ana. Vuestra madre
os ha escuchado, y no quiero,
que á la tierra de Ragés os vais.

Tob. Quién os mete en eso, Ana?

Ana. No ha de ir á Ragés;
mas estimais diez talentos,
que á vuestro hijo? *Tob.* Bien dices,
sabe Dios lo que lo siento;
pero el muchacho me dice,
que llevará un compañero,
que le enseñará el camino.

Ana. No ha de ir

Tob. No vaya por cierto,
quédese, Ana, y no riñais.

Tob. hijo. Madre, á partir me resuelvo:
Yo sé que importa al descanso
de los tres.

Ana. No lo consiento.

Tob hijo. Azarias me traerá.

Ana. Azarías?

Sale Azarías. Sí, y ya vengo
á acompañarte, Tobías.
Ana, yo soy quien le llevo:
Tobías, ten esperanza
en el gran Dios verdadero,
que la vista has de cobrar.

Tob. Azarías, no la espero,
ni el Cielo me dé mas luz,
si la vista no merezco,
que puede ser que con ella
me amanezca algun deseo.

Azar. Vamos, Tobías.

Ana. En fin te vas?

Tob. hijo Yo volveré presto.

Tob. Azarias, ten cuidado
con mi muchacho: no tengo
cosa ninguna que darte
para el camino.

Ana. Ay de mí! pues que ya pierdo
el alivio que tenia.

Tob. Ois Ana? no lloreis mas;
ah sí, ya tengo que darte.

Tob. hijo. Qué me quereis dar?

Tob. El perro,
que despues de Ana, y de tí,
es la cosa que mas quiero.

Ana. Ya se adelanta al camino
el Can, y con movimientos
da indicios que te ha entendido.

Azar. Ven, Tobías.

Ana. Si no muero
de aquesta ausencia, es indicio,
que no tengo sentimiento.

Tob. Ea rapaz al camino.

Tob. hijo. Tobías, guárdete el Cielo.

Ana. Es largo el camino? *Azar.* Sí,
pero presto volveremos:
yo le abreviaré los pasos.

Tob. hijo. Yo darte la vista espero.

Tob. Hijo? *Tob. hijo.* Señor?

Tob. Si hallas pobre
á vuestro tio Gabelo::-

Tob. hijo. Qué he de hacer para cobrarl
si le hallo pobre? *Tob.* Volveros.

Tob. hijo. Quedad con Dios.

Tob. El te vuelva.

Tob. hijo. A Dios, Ana. *vanse.*

Ana. Muerta quedo.

Tob. Llora ese muchacho? *Ana.* Sí;
es de piedra? *Tob.* Te prometo,
que por no verle llorar,
me huelgo de hallarme ciego. *vanse.*

En el otro tablado sale Morrion con una muleta en el lado derecho, una horquilla en el brazo izquierdo, una papera, una corcoba delante, y otra detras, tiña la cabeza, gota en los pies, y un braguero en la cinta.

Morr. Lo que va de ayer á hoy
aprended, flores, de mí,
que ayer flor de berro fui,
y hoy flor de borrajas soy.
Yo ignorante, yo imprudente,
con ardides que inventé,
mil trazas nuevas hallé
para engañar á la gente.
Yo me hice ciego de un ojo,
corcobado, entumecido,
yo me hice manco, tullido,
híceme gotoso, y coxo.
Mas ya que á dar cuenta voy
de lo que hablar no quisiera,
ayer nada de esto era,
y hoy todo junto lo soy.
Ayer con mi maña y modo

di-

dinero fresco cogia;
ayer nada me dolia,
y hoy solo me duele todo.
Yo he sido tan infeliz,
que en Nínive un gran traidor
descubriéndome la flor
me ha dexado en la raiz.
Prendiéronme, y por receta,
los que sanarme intentáron,
doscientas vizmas me echáron
aferradas en baqueta.
La recetilla era boba:
hinchóseme el otro lado,
hasta que de mal curado
se me añadió la corcoba.
Un tiñoso en cierta riña
la cabeza levantó,
un coscorron me pegó,
y pegóseme la tiña.
Dentro en la cárcel moderna
un preso, á quien enojé
me echó un cordelejo al pie,
que me ha costado una pierna.
Otro que me vió dormir,
con buena maña, y mal arte,
me echó un lazo en otra parte,
que no se puede decir.
Y porque puedan saber
mi enfermedad peligrosa,
yo he menester una cosa,
que se compra á anochecer.
Soltáronme, sin embargo,
ya visitado el embés,
y los muchachos despues
me tomáron á su cargo.
Uno de ellos con enojo
dixo, á la ceja (esto admiro)
fué con honda, erróme el tiro,
y dióme en mitad del ojo.
Un Cirujano pelmazo
sangrarme por esto ordena,
erróme toda la vena,
dió en la arteria, y perdí el brazo.
De sufrir una gotera
toda la gota adquirí,
papas de niño comí,
y salióme esta papera.
Dexé á Nínive despues,
viéndome tan perseguido,
y en efecto me he venido
á esta Ciudad de Ragés,
donde á la clemencia apelo
de quien me pueda ayudar:
aquí dicen que he de hallar
á Raguél, Sara y Gabelo.
Hay aquí algun alma pia,
que por el Dios de Abrahan
me dé un pedazo de pan?

Salen Raguél, Sara, y Dina criada.

Rag. Si es hebreo, Sara mia,
á darle limosna ven.
Sara. Sois Hebreo? *Morr.* Sara, sí,
aunque en Nínive nací.
Rag. Y venís de allá? *Morr.* Tambien.
Dina. Saber, hermano queria
si es tiña esta. *Morr.* No es nada.
Dina. Qué es lo del ojo? *Morr.* Pedrada.
Dina. Y lo del brazo? *Mor.* Sangría.
Dina. Lo de los pies? *Morr.* Sabañon.
Dina. Lo del pescuezo? *Morr.* Papera.
Sara. Lo de las piernas? *Morr.* Gotera.
Dina. Lo de la espalda? *Morr.* Chichon.
Rag. Sufre males tan agenos,
como los que en él se juntan?
Morr. Señores, mucho preguntan,
den mas y pregunten ménos.
Rag. Dina. *Dina.* Señor.
Morr. Qué importuno!
Rag. Saca un pan, dale por Dios.
Morr. Dina. *Dina.* Señor.
Morr. Saca dos. *Dina.* No los hay. *Vase*
Morr. Pues saca el uno.
Rag. Visteis á Tobías? *Morr.* Si.
Rag. Siempre fué mi amigo fiel.
Morr. Yo ví á Tobías, pero él
no me pudo ver á mí.
Rag. Por qué? *Morr.* Por que ya cegó.
Rag. Está muy pobre? *Morr.* Si está.
Rag. Vino su hijo? *Morr.* Ni vendrá.
Rag. Y el Rey de Siria? *Morr.* Murió.
Rag. Válgame el Dios de Abrahan!
Sara. Vive Ana? *Morr.* Si.
Rag: Está con él?
Morr. Mucho pregunta Raguél.
Dina, no viene ese pan?
Rag. Ya vendrá. *Morr.* Ya desespero:
si os parece traigan dos.
Sale Dina. Dar quereis el pan de Dios
á este? *Rag.* A quién?
Dina. A este embustero,

que en Nínive es conocido...
Morr. Hay tal rabia ! hay tal enojo !
Dina Hácese tullido, y coxo,
sin ser coxo, ni tullido.
Morr. Qué esto me suceda ! hay tal !
ahora lo estoy. *Dina.* Es engaño,
quitese el parche, picaño,
la muleta y el costal.
Morr. Mirelo. *Dina.* Qué puedo ver ?
á este hombre limosna hacian ?
Morr. Embustero me creian,
y hoy no me quieren creer.
Sara. Dé por Dios, Dina: ella ignora,
que á Dios da? *Morr.* Dé á los tullidos.
Dina. Miren la mata maridos
con lo que nos viene ahora,
Rag. Dina como inadvertida
á mi Sara os atreveis ?
Sara. Señor, no desconsoleis
á aquesta esclava afligida.
Rag. Idos de aqui.
Sara. Dios de Abrahán,
vuestra humilde hechura soy.
Rag. No os vais Dina ?
Dina. Ya me voy. *vase.*
Morr. A Dina ! llevais el pan ?
con una soga los dos
no me han de sacar de aquí.
Echase en el suelo.
Sara. Si á ninguno merecí,
sed mi dulce Esposo vos:
vos sois justo, y justiciero.
Quién, viéndoos tan riguroso,
se atreverá á ser mi esposo ?

Salen Tobías hijo, y Azarías.

Tob. hijo. Yo he de llegar el primero.
Azar. Y yo te acompañaré.
Tob. hijo. Presto me ha traido el Cielo.
Azar. Aqui has de hallar á Gabelo.
Tob. hijo. Del pez que desentrañé
del Tigris en la ribera,
las entrañas me has mandado
que guarde, y he deseado
saber el misterio. *Azar.* Espera:
sabe, pues tu voz me llama,
que aquel pez, rudo animal,
que sobre el puro cristal
voló con alas de escama,
y á quien tímido miraste,
rezeloso á su osadía,
y á quien con ayuda mia,
hasta la orilla sacaste;
de mis avisos al ruego
secreta virtud alcanza:
su hígado espíritus lanza,
si le ponen en el fuego,
y al infierno causa enojos
el humo que sale de él,
puesta en los ojos su hiel,
su hiel da vista á los ojos:
su virtud es misteriosa,
que hoy secreta á todos es,
Raguél es este que vés,
pide á Sara por esposa.
Tob. hijo. Siempre con castos intentos
la adoré constante, y fiel.
Sale Gabelo.
Azar. Gabelo está allí con él,
pídele los diez talentos:
esto mi amistad te advierte.
Tob. hijo. No llegarémos los dos ?
Azar. No, Tobias, queda á Dios,
que despues volveré á verte, *vase.*
Tob. hijo. Llegar á pedir rezelo;
ó qué vergonzosa lid !
Hebreos nobles, decid,
qual de los dos es Gabelo ?
Gab. Gabelo soy, qué quereis ?
Tob. hijo. El corazon tengo inquieto !
podré hablaros en secreto ?
Gab. Joven galan, bien podeis.
Sara. Cielos, qué es lo que miré ?
Tob. hijo. No sé qué llego á dudar.
Morr. El tiempo quiere mudar,
que me canta no sé qué.
Tob. hijo. Conoceisme ? *Gab.* Hebreo, sí:
Tobias sois, qué quereis ?
Tob. hijo. Diez talentos no debeis
á Tobias ? *Gab.* Es así,
y mi palabra asegura,
que los deseo pagar.
Tob. hijo. Pues yo los vengo á cobrar,
y traygo aquesta escritura.
Gab. Traes poder ?
Tob. hijo. Con él vengo.
Gab. Mas no será menester,
que bien os podeis volver.
Tob. hijo. Por qué ?
Gab. Porque no los tengo.
Tob. hijo. Esto os quiero preguntar.

Gab. Fácil respuesta hallaréis.
Tob. hijo. Pregunto si los teneis,
ó no los quereis pagar?
Gab. Mi caudal aun no ha alcanzado
á tener talentos dos.
Tob. hijo. Pues si aqueso es así, á Dios,
que ya los habeis pagado:
que el que esos talentos diez
hoy cobrar de vos espera,
como otra vez los tuviera,
os los prestára otra vez.
Gab. Qué piedad!
Tob. hijo. Qué compasion!
Gab. Y te vas sin ellos? *Tob. hijo.* Sí.
Gab. Pues ya que conozco asi
tu amor y mi obligacion,
á Tobías le dirás,
(porque agradezca mi fe)
que los diez le pagaré,
y otros diez talentos mas:
que su fe he reconocido,
que su amigo, y deudor soy;
dirásle, que rico estoy,
y que soy agradecido;
y dí, que no me ha pesado,
aunque los talentos cobre,
sino de que esté tan pobre,
estando yo tan sobrado;
pues no solo le daré
hoy (que su fe conocí)
quanto tengo para sí,
sino para que él lo dé:
que de sus entrañas pias
sé su virtud singular,
que lo que no puede dar,
no lo tomará Tobias.
Y á tí, Tobías, aquí
darte los talentos quiero.
Tob. hijo. Antes de pagarme espero,
que me hagas un favor. *Gab.* Dí.
Tob. hijo. Que intercedas con Raguél::-
Gab. Tu intento mi amor ignora.
Tob. hijo. Oye lo que digo ahora.
Gab. Qué intentas?
Tob. hijo. Hablar con él.
Noble Raguél. *Rag.* Quién me llama?
Tob. hijo. Un Hebreo, fugitivo
de su Patria, que tu amparo
viene á tomar por abrigo.
Tobias el mozo soy,
y el que ahora solicito
á esos dos rayos de Sara
sacrificar mi alvedrío.
Si en la amistad que Tobías
mi padre, y tu habeis tenido,
cabe el ruego de mi amor,
que á Sara me dés te pido.
A eso vengo de mi Patria;
no permitas, padre mio,
que quien se libró del mar,
halle en el puerto peligro.
Desde nuestra edad primera,
dos flores hemos vivido
al rayo del Sol temprano,
siempre sus colores vivos.
Yo adoro á Sara, y deseo,
que un yugo en dos cuellos fixo
se aunen con el recato,
y se aten con el cariño.
Yo intento::-
Rag. Espera, Tobías,
porque el sentimiento mio
se ha salido por los ojos
en humores hilo á hilo;
porque has de saber, Tobías,
que por divino castigo,
el Cielo á mi Sara hermosa
le ha muerto siete maridos,
Joseph, Eliacér, Rubén,
Rub, y Boal, que han querido,
à porfía, y á amenazas,
ser exemplo de sí mismos.
Luego Isboet, y Nacor,
á sus ojos nunca tibios,
viendo en sí un ardiente afecto,
fuéron sacrificios vivos.
Siete varones le ha muerto
el Cielo, siete prodigios
de amor, que á mi corazon
han sido siete cuchillos.
Feliz yo, como tu fueras
su esposo á un tiempo, y mi hijo;
pero Asmodéo, un demonio,
por órden de Dios Divino,
ántes que en el blando lecho,
en lazo de amor unidos,
les da muerte entre sus brazos,
y con aparentes filos
se señala en sus gargantas
la ira, aun mas que el cuchillo.
Vuelve, pues, hijo Tobías,
la espalda á un riesgo preciso,

que con ser quien mas te quiere,
soy quien ménos te acaricio;
y así, Tobías, no intento::-
Tob. hijo. Dame à Sara, Raguél mio,
así mas que e Fenix vivas,
hijo, y padre de sí mismo.
No temo la muerte, no,
porque mis intentos limpios,
si llegáron á deseos,
no pasáron á lascivos:
Sara es mi vida, y sin ella,
mi propia vida no estimo.
Gabelo, pide á Raguél,
que me dé á Sara.
Gab. No pido
cosa, que te esté tan mal.
Tbo. hijo. Sara?
Sara. En vano tus gemidos
penetran con sus acentos
la region del ayre mismo.
Señor, yo te quiero tanto,
tanto à tu cuenta respiro,
que pienso, que si no he muerto,
es porque sé que estás vivo.
Pero ya con siete exemplos,
siete escarmientos he visto,
no quieras que al mundo demos
otro escarmiento contigo.
Vive tú, y arda esa luz,
que encendió el soplo divino,
sin que se consuma en nada
lo que fué nada al principio.
Luz eres, no seas pavesa,
que tiznando al ayre en giros,
si ayer alentó en ardores,
hoy desmaye en parasismos.
Doliente estoy en mis penas,
y aunque con mirarte alivio
los dolores que me afligen,
no por eso los evito,
ni convalezco por eso,
que males introducidos,
lo mas que hacen, es mudarse
en un sugeto enfermizo.
Tu muerte y tambien mi muerte,
dice el dolor en indicios,
la imaginacion en quexas,
y el corazon en latidos.
Huye, huye mi reclamo,
amoroso paxarillo,
y no creas á su voz,
sin atender al oido.
Señor, no admitas, te ruego:
padre, imagina el peligro:
noble Gabelo, no esten
sepulcro, y tálamo unidos.
Yo no he de darle la mano;
quédate ya me despido
á morir de imaginar
que procuras...-
Tob. hijo. Ten el filo
de tu voz, que me atraviesa
el alma por los sentidos.
Raguél, dame á tu hija Sara:
yo sé que el Cielo ha querido
reservar su castidad.
Suyo he de ser.
Rag. No lo admito.
Tob. hijo. Gabelo::-
Gab. No he de rogarle.
Tob. hijo. Sara::-
Sara. Al viento das suspiros.
Tob. hijo. Mira::-
Sara. el Cielo te responda.
Tob. hijo. Oye::-
Rag. Estoy enternecido.
Tob. hi. De los dos no he de apartarme,
sin que á mi ruego benignos
me concedais este bien.
Rag. Veis el riesgo?
Tob. hi. Al riesgo miro.
Gab. Al fin, quereis que le ruegue?
Tob. hi. Solo este favor te pido.
Gab. Dale á tu hija, Raguél.
Rag. Cruel piedad es esta!
Hijo, tuya es. *Sara.* En fin le mandas?
repara::- *Rag.* Yo lo permito.
Sara. Esta es mi mano, Tobías.
Tob. hi. Y esta es la que sacrifico.
Gab. Dexame, Raguél, *Rag.* Qué pena!
Tob. hi. Vete, Gabelo. *Gab.* A qué risco
no enternecerá esta muerte?!
Sara. Cielos, no sé como vivo
Rag. Hijo, el Cielo te perdone. *vase.*
Gab. Dios te perdone, sobrino. *vase.*
Tob. bi. Ya estamos solos?
Sara. Si estamos.
Morr. Pues, señor, yo me despido,
porque no estoy bien aquí.
Tob. bi. Aquí has de quedar conmigo.
Morr. Yo á qué Tobìas. *Tob. bi.* A ser
un testigo fidedigno

de

de este suceso. *Morr.* Señor,
en mi vida fui testigo.
Tob. bi. Dame aquel brasero ahora.
Morr. Por Dios, que no te he entendido.
Donde hay diablo, para qué
quieres brasero? hanse visto
tan extrañas cosas, como
á mi me han sucedido?
que por huir de los hombres
diese en los diablos!
Tob. bijo. Digo,
que en oracion, Sara mia,
estés en tu quarto mismo,
en tanto que al Cielo yo,
con ruegos, y sacrificios,
le pido propagacion.
Vete, pues. *Sara.* Ya me retiro. *vase.*
Morr. Y podré yo retirarme?
Tob. bi. No te has de ir.
Morr. Ay tal capricho!
Tob. bi. Aquí has de quedar ahora,
ó si no, vete al retiro
donde está Sara. *Morr.* Eso no;
quedarme contigo elijo,
porque pensará el demonio
que se ha casado conmigo.
Señor, qué hay en este lienzo?
Tob. bi. Hay un misterio escondido:
A tu gran misericordia,
grande Señor, é infinito,
este humilde siervo tuyo
invoca el divino auxîlio.

Hay un brasero y saca Tobías un lienzo, y pónese junto á él.

Mi intento es casto, Señor,
no con intentos lascivos
procuro á Sara. *Morr.* Ni yo:
bien veis, Señor, que no pido
muger ninguna: Asmodéo,
que es diablo mata maridos,
se vaya á buscar casados,
y no le deis mero mixto
imperio sobre solteros,
que yo os ofrezco, Dios mio,
no solamente no ser
novio, mas no ser padrino.
Tob. bij. Y así en tu piedad espero:-
Morr. Y asi en tu favor confio:-
Tob. bij. Que á Sara lograr me dexes.
Morr. Que me dexes ir.
Tob. bij. Hoy libro
mi fortuna en tu piedad.
Morr. Señor, ábreme el camino
para salir de esta casa.
Tob. bij. Yo al tálamo:-
Morr. Yo al postigo:-
Tob. bij. Voy animoso.
Morr. Yo osado.
Sale Asmodeo. Detente.
Morr. Buena la hicimos.
Tob. bij. Quién eres?
Asm. Soy Asmodéo.
Cómo, soberbio, é indigno,
esta prenda, que el gran Dios
guarda para sì, has querido
usurpar tiranamente?
Tob. bijo. Un sudor me cubre frio.
Mor. A mi otro sudor caliente,
bien que no es sudor tan limpio.
Asm. Cómo de la castidad
violaste el templo? No has visto
en siete, que dì la muerte,
de su enojo siete indicios?
Y yo, que de su justicia
soy el sangriento Ministro,
en tì tomaré venganza,
y Dios tomará castig .
Morr. Qué de mugeres compráran
aqueste demonio mismo!
Tob. bijo. Darte respuesta no intento:
Dios, que sabe mis designios,
me perdonará. *Asm.* No quiere.
Tob. bijo. Hoy su perdon solicito.
Asm. Estos dos brazos que vés,
que con impulso mentido,
siendo miembros aparentes,
el temor los finge vivos,
te han de dar la muerte.
Tob. bijo. Llega:
Dios confortará los mios. *luchan.*
Morr. Gran cosa es no ser casado.
Tob. bijo. Quexas al viento despido:
Dios de Abrahán, tu me ayuda.
Asm. Cómo, Cielos vengativos,
dais fortaleza á este Jóven,
que á vosotros vengativo
os quiere usurpar à Sara?
Tob. bij. Tarde espíritus respiro,
ya el valor mio flaquea *Apártanse.*
Asm. Como, Cielos, no le rindo?

Tob. bi. De Azarías el consejo
tomaré. *Asm.* Cielos divinos,
á Asmodeo tan crueles,
y á Tobías tan benignos!
Tob. bi. El hígado de aquel pez
pondré en el fuego. *Morr.* Higadillos
le pone á asar al demonio ?
ya deben de ser amigos.
Tob. bi. Azarías me ha enseñado
este misterio. *Asm.* Ya impidió
la execucion de mis iras
con este nuevo prodigio.
A un pez le dais propiedades
contra mi ? Dios vengativo,
tanto castigo á una culpa,
tanto rigor á un delito!
á este quiero dar la muerte.
Morr. Hácia allá andan los maridos,
soltero me llamo. *Asm.* Iras,
ya se ha embotado el cuchillo,
que afiló mi enojo ardiente,
áspides roxos vomito
por la boca, y por los ojos
verdinegros basiliscos;
huyéndome voy al centro.
Sale Azar. Espera que yo te impido
los pasos. *Asm.* Ah Rafael !
tú eres el que me has vencido.
Azar. Aquí has de estar, hasta tanto
que sepas como Dios quiso
dar premio à tantos trabajos,
y á tantos males alivio.
Echase en el suelo.
Tob. bi. Besó la tierra mil veces,
que el Cielo me ha permitido.
Morr. Beso la tierra otras tantas.

Salen Gabelo, Raguél, Sara y Dina.

Rag. Ya estará muerto mi hijo.
Fab. Qué expectáculo tan triste !
Sara. Los sentidos martirizo
con la vista. *Rag.* Boca abaxo
pálido, mortal, y frio
mide la tierra. *Dina.* Y el pobre
tambien está muerto.
Rag. Hijo ? *Gab.* Tobías ? *Sara.* Esposo ?
Tob. bi. Quién me nombra ?
Morr. Quién dá gritos ?
Rag. Tobías ? hijo ? *Tob. bi.* Señor ?
Rag. Qué merezco verte vivo!
Gab. Que el Cielo libró tu vida !
Sara. Para darme en tí un alivio.
Morr. Pues qué falta ahora ?
Tob. bi. Falta,
que quiera el Cielo propicio
llevarme á ver á mi padre.
Azar. Yo, que á tu piedad asisto,
à Ninive os llevaré
en un instante. *Tob. bi.* Eso admito.
Azar. Hasta el Can, que es de tu casa
el consuelo, Dios previno,
que se adelante. *Tob. bi.* Mas si hay
veinte dias de camino,
no podrá ser.
Azar. Fiad en Dios,
y venid todos conmigo :
Lleva el tablado junto del otro con todos.
esta es Ninive, y esta
tu misma casa.
Tob. bi. Yo aviso
á mi padre este suceso.
Azar. No le llames.
Tob. bi. No he entendido
lo que hacer quieres.
Azar. Atiende, Pueblo de Dios.
Rag. Ya te oimos.
Azar. Ah Tobías.
Tob. Quién me llama ?
Azar. Un Médico peregrino,
que la vista viene á darte.
Tob. Yo agradezco el beneficio;
mas para qué quiero vista,
si á mi Tobías no miro ?
Azar. Ponle esa hiel en los ojos.
Llévala el hijo, y se la pone en los ojos.
Tob. Válgame el Geobá ! qué he visto ?
Tobias, Sara, Gabelo,
Raguél, Azarías, hijos : Ana, vén,
dadme albricias, porque ya
nuestro Perrillo ha venido,
y es señal :–
Sale Ana. Qué es lo que veo !
Tob. bi. A mi esposa.
Sara. Al dueño mio.
Gab. El que ya á pagarte viene
los talentos.
Rag. Al que quiso aventurar à Tobías
por gozarte.
Azar. Al que ha venido
acompañándole siempre.
Dina. A Dina.

Morr.

Morr. Al pobre postizo.
Azar. Y á este bruto desbocado,
que de la clin asido,
yo le llevaré á los montes.
Asm. No podrás, si me resisto.
Azar. El Arcángel Rafael soy,
no soy Azarias.
Morr. Digo,
quiteme aquesta corcoba,
pue hace tantos prodigios.
Azar. A mi poder te resistes?
Asm. Al mismo Dios me he atrevido.
Tob. Yo cobré vista.
Sara. Yo esposo.
Tob. hi. Yo vida.
Asm. En valde porfio
contra tí, Rafaél Santo.
Azar. Soberbio espiritu altivo,
sepúltente para siempre
los horrores del abismo.

Vuela Azarías, y húndese Asmodéo.

Tob. A Dios le demos las gracias.
Todos. Si haremos, miéntras pedimos
de todos nuestros defectos
perdon en lugar de vitor.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.